



FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Representación social de profesores e integrantes de equipos técnicos acerca del rol del psicopedagogo en los Centros de Día Municipales, de Olavarría, Buenos Aires.

Estudiante: Arisnabarreta Maria Virginia

Legajo: 21550

Director/es: Malfet, Cyntia

Trabajo Final de Integración para acceder al título de Licenciada en Psicopedagogía

2025

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del RIUFLO. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial - compartir igual 4-0 internacional y siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra:

Desde la fecha]

Dentro de los 6 meses posteriores a su aceptación]

Otro plazo mayor detallar/justificar:

Lugar y fecha:

Firma y aclaración del autor:

ÍNDICE

RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN	5
Delimitación del objeto de estudio	5
Planteo del problema – justificación	6
Objetivos	8
Supuesto Básico de Investigación	8
Pregunta de investigación	9
ESTADO DEL ARTE	9
MARCO TEORICO	15
1. Representaciones sociales del psicopedagogo	15
2. El rol y las funciones del psicopedagogo	18
3. La psicopedagogía en contextos comunitarios y de vulnerabilidad social	21
4. Los Centros de Día como dispositivos de acompañamiento y prevención	24
5. Interdisciplina y trabajo en red en la intervención psicopedagógica.	28
6. Representaciones sociales del rol del psicopedagogo	32
MÉTODO	37

RESULTADOS.....	39
DISCUSIÓN.....	45
APORTES Y CONTRIBUCIONES DE LA INVESTIGACIÓN.....	54
LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN.....	55
PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN	58
REFERENCIAS	62
ANEXOS	65

RESUMEN

Representación social de profesores e integrantes de equipos técnicos acerca del rol del psicopedagogo en los Centros de Día Municipales, de Olavarría, Buenos Aires.

El presente Trabajo Final Integrador (TFI) tiene como objetivo general conocer las representaciones sociales que los profesores e integrantes de equipos técnicos tienen acerca del rol y las funciones de los psicopedagogos, en Centros de Día Municipales, localizados en Olavarría, provincia de Buenos Aires, Argentina. El estudio se aborda desde la Psicopedagogía Comunitaria.

Se trata de una investigación empírica, cualitativa. La muestra está integrada por: una coordinadora, seis profesores: dos hombres y cuatro mujeres, y cuatro profesionales: tres trabajadoras sociales y una psicóloga, todos ellos integrantes de Centros de Día, con edades

comprendidas entre 25 y 50 años, quedando excluidos otros docentes y profesionales de otros dispositivos y regiones disímiles a las del presente estudio.

Para la recolección de datos se utilizó una entrevista semiestructurada, elaborada *ad hoc* a los fines de este TFI, además de administrar el Consentimiento Informado.

Entre los principales hallazgos se obtuvo que los participantes reconocen al psicopedagogo como un referente clave dentro del equipo interdisciplinario, especialmente en el acompañamiento de los procesos de aprendizaje, la orientación a las familias y la contención emocional. También, se evidencian representaciones poco precisas respecto de sus funciones específicas y una tendencia a reducir su intervención al apoyo escolar. Estos resultados permiten reflexionar sobre la necesidad de fortalecer los espacios de formación y trabajo interdisciplinario, a fin de clarificar las incumbencias profesionales del psicopedagogo en contextos socioeducativos no formales. El estudio aporta una mirada actualizada y contextualizada sobre el rol psicopedagógico en los Centros de Día Municipales.

Palabras claves: rol del psicopedagogo - Centros de Día- representación social - psicopedagogía comunitaria – equipos interdisciplinarios – contextos no formales -

INTRODUCCIÓN

Delimitación del objeto de estudio

El objeto de estudio de esta investigación se centra en analizar las representaciones sociales que los profesores e integrantes de equipos técnicos tienen acerca del rol y las funciones de los psicopedagogos en Centros de Día Municipales, localizados en Olavarría, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Este trabajo de investigación es empírico, cualitativo,

y se enmarca bajo el encuadre de la psicopedagogía comunitaria, buscando comprender el fenómeno de estudio desde esa perspectiva.

La delimitación de este objeto parte del interés por comprender cómo se configura la imagen del profesional psicopedagogo dentro de espacios de intervención comunitaria que, si bien se relacionan con el ámbito educativo, poseen dinámicas institucionales y objetivos distintos a los de la escuela formal. Se busca indagar cómo estas representaciones influyen en la definición de sus tareas, en las expectativas sobre su intervención y en las modalidades de articulación interdisciplinaria dentro de las instituciones.

El trabajo de investigación se limita a los Centros de Día que dependen del Municipio de Olavarría, en los cuales el psicopedagogo forma parte de un equipo técnico compuesto por profesionales de distintas áreas, como psicología, trabajo social, educación, entre otras profesiones.

La selección de este contexto se justifica por la relevancia que adquieren estos espacios en la promoción de derechos, la inclusión educativa y el acompañamiento integral de niños/as y adolescentes en situación de vulnerabilidad social.

De este modo, la delimitación del objeto de estudio define un campo de análisis concreto que permite comprender las particularidades del ejercicio psicopedagógico en instituciones de carácter socioeducativo, y al mismo tiempo reflexionar sobre las transformaciones del rol profesional en contextos comunitarios.

Planteo del problema – justificación

El tema de exploración que se presenta en el siguiente trabajo busca identificar las representaciones sociales que tienen los profesores e integrantes de equipos técnicos acerca el rol del psicopedagogo en los Centros de Día, de Olavarría, Buenos Aires.

Los Centros de Día fueron creados en el año 1989, en el marco de políticas públicas municipales orientadas a la protección integral de los derechos de niños/as y adolescentes. Estas instituciones tienen como finalidad prevenir la vulneración de derechos y promover el acceso a recursos fundamentales como la alimentación, la escolaridad y la atención en salud.

Se trata de espacios de intervención que se sostienen en un enfoque comunitario e interdisciplinario. Su funcionamiento implica la articulación entre áreas municipales y provinciales, construyendo redes con instituciones educativas cercanas (como jardines, escuelas primarias y secundarias). En el ámbito municipal, los Centros trabajan de manera conjunta con el área de Salud, las salas periféricas, el Servicio Local de Promoción y Protección de los Derechos del Niño y el área de Políticas de Género.

Estas redes interinstitucionales favorecen intervenciones colectivas que buscan promover el bienestar, el acompañamiento familiar y la inclusión social. Cada institución aporta desde su especificidad disciplinar, contribuyendo al desarrollo integral de las personas y al fortalecimiento del entramado comunitario.

Dentro de estos espacios, los Centros de Día promueven aprendizajes vinculados con el fortalecimiento de los vínculos sociales, la incorporación de hábitos saludables, el desarrollo de la autonomía personal y la adquisición de destrezas para el desenvolvimiento cotidiano.

En este marco, el profesional en psicopedagogía centra su intervención en el acompañamiento de los procesos de aprendizaje y en la comprensión de las dificultades que pueden surgir en dichos procesos. Sin embargo, las familias que asisten a estos dispositivos suelen atravesar situaciones de vulnerabilidad social, pobreza, violencia o negligencia, factores que inciden de manera directa en el desarrollo y en las posibilidades de aprendizaje de niños/as.

La incorporación del psicopedagogo en los equipos técnicos de los Centros de Día es relativamente nueva. Esta novedad motiva la necesidad de indagar qué representaciones sociales construyen los profesores y los demás profesionales acerca de su rol y sus funciones dentro de la institución. Comprender estas representaciones permitirá identificar las expectativas, tensiones y desafíos que atraviesan la práctica psicopedagógica en contextos comunitarios, aportando al reconocimiento y fortalecimiento de su papel en los equipos interdisciplinarios.

Objetivos

Objetivo general:

- Identificar las representaciones que los profesores e integrantes de equipos técnicos tienen acerca del rol y las funciones de los psicopedagogos en Centros de Día Municipales, localizados en Olavarría, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Objetivos específicos:

- Analizar cuáles son las representaciones que los profesores tienen acerca el rol y las funciones del psicopedagogo en los Centros de Día Municipales.
- Indagar qué conocen los demás profesionales que integran el equipo técnico acerca el rol y las funciones del psicopedagogo en los Centros de Día Municipales.

- Comparar las percepciones que profesores y profesionales tienen acerca del rol del psicopedagogo en Centros de Día Municipales.
- Verificar si las percepciones de los integrantes de los Centros de Día, se ajustan al perfil y competencias profesionales del psicopedagogo.

Supuesto Básico de Investigación

A partir de lo desarrollado, este TFI parte del supuesto de que las funciones del psicopedagogo no son plenamente reconocidas dentro de los Centros de Día Municipales de Olavarría. Se considera que las representaciones sociales construidas por los docentes, profesores y equipos técnicos tienden a reducir la labor psicopedagógica a tareas puntuales, principalmente vinculadas al apoyo escolar o al acompañamiento individual de los niños/as. Esta mirada restringida deja en un segundo plano otras dimensiones esenciales de su práctica, como el trabajo interdisciplinario con los profesionales del equipo institucional, la articulación con otras instituciones que acompañan a la misma población y las intervenciones con las familias orientadas al fortalecimiento de los vínculos y al acompañamiento de los procesos de aprendizaje.

En este sentido, se supone que visibilizar y analizar dichas representaciones permitirá reconocer tanto las limitaciones como las potencialidades del rol psicopedagógico en contextos comunitarios, aportando a su revalorización dentro de los equipos técnicos de los Centros de Día.

Pregunta de investigación

Se desprende de lo plasmado, el siguiente interrogante, que guiará la pesquisa:

¿Cuáles son las representaciones sociales que los profesores y demás integrantes de los equipos técnicos tienen acerca del rol y las funciones de los psicopedagogos en Centros de Día Municipales de Olavarría?

ESTADO DEL ARTE

A continuación, se describirán investigaciones actuales sobre la temática de este TFI, de los últimos 5 años, en idioma español, en población occidental, las cuales serán ordenadas, siguiendo un criterio cronológico desde las más antiguas a las más actuales. Debido a la naturaleza del tema, se incorporaron algunos trabajos de estudios teóricos.

Figueroa, en el año 2020, realizó un Trabajo Final de grado de Licenciatura en Psicopedagogía, en la ciudad de Rosario, Santa Fe, Argentina, el cual se titula: “Una propuesta de intervención psicopedagógica, preventiva y comunitaria: El fortalecimiento de los dispositivos básicos del aprendizaje en niños y niñas de 4 y 5 años que viven en contextos de vulnerabilidad social de la ciudad de Rosario”. El objetivo general consistió en diseñar un proyecto de intervención comunitaria para fortalecer los dispositivos básicos del aprendizaje en contextos de vulnerabilidad social, desde una perspectiva psicopedagógica. Dicho trabajo fue elaborado en función del diagnóstico de situación construido luego de la recolección de datos a través de la búsqueda y selección de información, y la realización de entrevistas a personas vinculadas al trabajo social en los barrios más precarios de la ciudad, siendo los mismos coordinadores actuales y anteriores de la Dirección de Infancias y Familia de la ciudad de Rosario. A partir de la recolección y análisis de datos, se llegó a la conclusión de que la vulnerabilidad social afecta significativamente los procesos de aprendizaje de los niños y niñas; evidenciándose en la presentación de dificultades por parte de los niños y niñas respecto a la adquisición y desarrollo del lenguaje, a la atención y la concentración, al

aprendizaje de la lectoescritura, en la socialización, y en la inserción y sostenimiento de la educación formal.

Aguilera (2020), realizó un trabajo final a los fines de obtener el título de licenciatura en psicopedagogía. El mismo se titula: "La intervención psicopedagógica en contextos de vulnerabilidad social". Tuvo como objetivo ampliar la mirada y los conocimientos acerca de las problemáticas vinculadas al aprendizaje que pueden surgir en contextos de vulnerabilidad. Para la recolección de datos se realizaron entrevistas semiestructuradas, compuestas por preguntas abiertas, a tres profesionales psicopedagógicos que ejercen su labor en Centros de Salud y Centros Comunitarios. Es un trabajo de investigación de enfoque cualitativo, de alcance exploratorio y descriptivo. Los resultados permiten observar que los contextos vulnerables suelen influir de forma significativa en el aprendizaje de ese niño, aun cuando el mismo se encuentra en plena constitución subjetiva. El mismo puede afectar al sujeto, a nivel no solo cognitivo, dando lugar a dificultades en el aprendizaje, sino también emocional, social y cultural. Por lo tanto, resulta primordial comprender tales situaciones en profundidad para lograr intervenciones aún más adecuadas, no solo con ese niño, sino también con su familia y la escuela a la que asiste, ejes fundamentales en el desarrollo de ese sujeto.

Juárez, (2020) explicita en un artículo "La experiencia en salud desde la psicopedagogía comunitaria", en un barrio de la ciudad de Río Cuarto, Córdoba. Se utilizó una metodología freiriana de investigación temática como perspectiva metodológica basado en el enfoque de la investigación acción participativa. Los objetivos de esta intervención comunitaria se vinculan a "construir de manera colaborativa una experiencia psicopedagógica en salud a través de la recreación de la investigación temática, la educación popular y estrategias de trabajo popular desde la perspectiva freireana" (p. 47). El artículo refiere algunas reflexiones finales vinculadas a la multiplicidad de disciplinas y teorías que

colaboran en pensar lo comunitario y el desafío de la psicopedagogía comunitaria en no perder de vista su especificidad en tanto campo de conocimiento emergente.

Capella- Castillo y Navarro- Pérez, en el año 2021, en Valencia, España, publicaron: “Prevención de riesgo psicosocial en adolescentes: El rol de los Centros de Día de Menores en España”. El mismo analiza la función de los Centros de Día de Menores como recursos especializados en la intervención socioeducativa con adolescentes en riesgo. Se trata de una investigación cualitativa. En el plano metodológico participó una muestra de 30 profesionales, implementando diferentes técnicas: entrevistas y grupos de discusión. Los datos obtenidos se codificaron y categorizaron. Los resultados destacan la especificidad de los Centros de Día de Menores como recurso de proximidad en el proceso de socialización y de acompañamiento progresivo, individualizado y flexible de adolescentes en riesgo.

Cardone y Galván, (2022) en Venado Tuerto, hicieron una investigación donde buscaban dar a conocer la posible relación existente entre la condición de vulnerabilidad social y el desarrollo de los aprendizajes en niños/as, planteando para ello como principal objetivo la indagación de aquellos factores protectores y de riesgo presentes en niños/as que cursan primer ciclo del nivel primario y asisten a instituciones barriales de educación no formal. El abordaje se lleva a cabo mediante un enfoque metodológico cualitativo, cuyo diseño responde a la lógica no experimental descriptiva. En la presente, se trabaja en torno a una muestra no probabilística representativa, debido que no se aspira a realizar inferencias sobre el total de la población. La cual estuvo conformada por profesionales pertenecientes al programa de apoyo escolar impulsado por la municipalidad de la ciudad. Para la recolección de datos, se realizaron entrevistas focalizadas semiestructuradas y observaciones de campo. Los resultados revelan que existen cuestiones de índole familiar y/o personal; dificultades económicas; condiciones laborales que, sumadas al carácter homogeneizador que plantea el

sistema educativo y a los imaginarios sociales que giran en torno a la vulnerabilidad y a la pobreza, afectan el desempeño de los aprendizajes, obstaculizando las trayectorias escolares y operando como factores de riesgo.

Ventura en el año 2022, publicó un Trabajo Final para acceder al título de Licenciatura en Psicopedagogía en Villa María, Córdoba, Argentina. El tipo de estudio es de carácter cualitativo, su objetivo general es conocer acerca de las intervenciones psicopedagógicas en la atención temprana, en dos Centros de Promoción Familiar que adhieren al programa de Sala Cuna (turno mañana) de la Municipalidad de Villa María. Se utilizará como instrumentos de recolección de datos, entrevistas a los profesionales que conforman el equipo y encuestas que deberán completar las familias cuyo hijo/a asista a dicha institución en el turno mañana. Como resultado de esta investigación es posible afirmar que teniendo en cuenta las pautas madurativas que se esperan según la edad cronológica del/la niño/a, es posible detectar de forma temprana factores de riesgo que en un futuro pudieran producir dificultades en la adquisición de habilidades académicas. La asistencia a los Centros de Promoción Familiar constituye un factor protector al desarrollo, ya que puede darse desde los 45 días hasta los tres años de edad, etapa en la que se produce una gran cantidad de aprendizajes que formarán la base de los posteriores aprendizajes escolares. La orientación e intervención psicopedagógica toma relevancia en la capacitación del cuerpo docente y familiar. La familia es un factor nuclear en el proceso de escolarización del niño/a, para promover su desarrollo. En este caso se propone un modelo formativo y de colaboración, ya que el equipo realiza sugerencias para trabajar diferentes aspectos y habilidades en el hogar.

Soria, Torres y Saitz en el año 2023, realizaron una tesina para acceder al título de grado de Psicopedagogía, en Salta, Argentina. El mismo tuvo como título y objetivo general analizar las: “Concepciones de los Profesionales, acerca de la enseñanza, el aprendizaje y las

intervenciones con niños en contexto de pandemia durante el año 2020, en un Centro de Día, en Salta”. El estudio se basó en un enfoque cualitativo, contando con una muestra de nueve participantes. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a los trabajadores del centro. Los resultados mostraron que el abordaje terapéutico de los agentes institucionales en época de pandemia, se vio modificado y puesto en situación de reinventarse, centrados en el sujeto y su contexto. Y que se adaptaron a las nuevas condiciones mediante el uso de recursos tecnológicos y la flexibilización de los objetivos. Se concluye que el presente trabajo aporta conocimientos sobre las concepciones de enseñanza y aprendizaje en un contexto inédito y desafiante, que pueden servir como referencia para futuras investigaciones o intervenciones.

Medolla en el año 2023 realizó un trabajo final para acceder al título de Licenciatura en Psicopedagogía. El mismo busca comprender la función del psicopedagogo en un Centro Educativo Terapéutico privado de la Ciudad de Buenos Aires. Asimismo, tiene como diseño un enfoque cualitativo, no experimental, de tipo descriptivo y de cohorte transversal. La muestra es no probabilística, de tipo incidental, compuesta por 11 profesionales de la salud mental que ejercen su profesión en un Centro Educativo Terapéutico de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Como resultado se evidencia que un psicopedagogo desempeña un papel fundamental en un Centro de Educación y Trabajo, no solo en tareas educativas, sino también en la atención integral de los participantes, en la cual implementa estrategias para fomentar vínculos seguros y relaciones positivas entre los concurrentes, así como colabora con otros profesionales para abordar las necesidades cognitivas, emocionales y sociales de los participantes. Se presta especial atención al desarrollo de habilidades sociales y emocionales, lo que incluye la inclusión en actividades comunitarias y proyectos sociales.

En Argentina en el año 2023, Pereyra y Silva realizaron un Trabajo Final de grado en Paraná y Concordia, Entre Ríos. El objetivo general de la investigación ha sido conocer el

trabajo de la Psicopedagogía en el ámbito comunitario en dichas ciudades, y relacionar esta tarea con los postulados por la Psicopedagogía comunitaria. Se empleó para su realización un diseño de investigación cualitativo, de tipo exploratorio- descriptivo, de corte transversal, con un muestreo de expertos, no probabilístico de diez psicopedagogos/as de ese lugar. que realicen su labor en áreas específicamente comunitarias. Se utilizó como técnica de recolección de datos, una entrevista semidirigida. Teniendo en cuenta las consideraciones éticas, se utilizaron consentimientos informados y se resguardó la identidad de los encuestados mediante el uso de iniciales. Como resultado, se llegó a la conclusión de que la mayoría de los sujetos que participan de las intervenciones de las profesionales entrevistadas, se encuentran en contextos vulnerables con diversas carencias. Lo investigado genera un aporte a la Psicopedagogía, ya que implica el descubrimiento y el desarrollo de un abordaje que está poco investigado como lo es la psicopedagogía comunitaria. Lo cual evidenció la necesidad de que las profesionales que despliegan su labor en este ámbito puedan desarrollar más bibliografía acerca de la misma. Como principales limitaciones se presentó la escasa bibliografía que hay sobre psicopedagogía comunitaria y las pocas profesionales que se hallaron para entrevistar, principalmente en la ciudad de Concordia.

En el año 2024, Juárez realizó un trabajo final para acceder al título de grado de licenciatura en acompañamiento terapéutico titulado “El acompañamiento terapéutico en la Salud pública: Un estudio del Centro de Día “Por la Vida” de la ciudad de Trenque Lauquen”. Se enfoca en la función y el impacto del Acompañante Terapéutico (AT) en equipos interdisciplinarios en el ámbito de la salud pública. Este estudio cualitativo utiliza entrevistas a profesionales de la salud y AT para examinar cómo estos últimos se integran en las dinámicas institucionales, implementando estrategias de intervención y diagnósticos situacionales para prevenir crisis y asegurar los derechos de los pacientes y a personas que acompaña. La metodología de este trabajo incluye observación directa y entrevistas

detalladas. Como resultado se resalta la creciente relevancia del AT en el sector público, su capacidad para adaptarse a diversos contextos y su papel fundamental en la promoción de la salud y la prevención de enfermedades, contribuyendo significativamente a la calidad de vida de las personas acompañadas.

MARCO TEORICO

1. Representaciones sociales del psicopedagogo

El concepto de representación social fue desarrollado por Serge Moscovici (1979) para dar cuenta de cómo las personas construyen sentidos compartidos sobre los fenómenos sociales. Se trata de una forma de conocimiento socialmente construido que influye en la percepción, las valoraciones y las prácticas de las personas.

“Una representación social es una forma de conocimiento, socialmente elaborada y compartida, con una orientación práctica, que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social” (Moscovici, 1979, p. 17).

Las representaciones sociales son formas compartidas de entender la realidad que influyen en cómo las personas piensan, sienten y actúan. No son un reflejo exacto del mundo, sino que una manera de construirlo a partir de los valores, creencias y saberes de una comunidad. En este sentido, las representaciones sociales se constituyen en un punto de encuentro entre lo individual y lo colectivo, entre el pensamiento subjetivo y las estructuras sociales (Moscovici, 1984; Abric, 2001).

En el caso del presente trabajo de investigación, se exploran las representaciones que docentes, profesores y equipos técnicos construyen acerca del rol del psicopedagogo en

Centros de Día Municipales, lo cual permite comprender las expectativas, valoraciones y tensiones presentes en esos espacios de intervención.

Jodelet (1986) profundiza esta noción afirmando que las representaciones sociales permiten a los sujetos dar sentido a su experiencia cotidiana y aparecen en prácticas concretas. “Las representaciones sociales son una forma de conocimiento práctico y funcional, que permite a los individuos y grupos orientarse en su entorno material y social” (p. 472). De esta manera, las representaciones no sólo expresan un modo de pensar, sino que también configuran modos de actuar, incidiendo en las relaciones interpersonales, en las decisiones institucionales y en la definición de los roles profesionales.

En la práctica educativa, las representaciones sociales sobre el psicopedagogo varían según el contexto institucional, el nivel educativo, las políticas educativas vigentes y el grado de conocimiento que otros actores poseen sobre su función. Frecuentemente, el psicopedagogo es restringido a un rol clínico, vinculado exclusivamente con la atención de estudiantes con dificultades, lo cual limita su verdadero campo de acción (Araya, 2012). En muchos casos, docentes y familias consideran que su intervención solo es necesaria ante situaciones de "fracaso escolar", dejando de lado sus funciones preventivas, orientadoras y colaborativas.

Esto puede generar estereotipos, como la idea de que el psicopedagogo “cura” al estudiante o que su intervención se limita al diagnóstico y la derivación. Según Jodelet (1986), este tipo de representaciones puede tener efectos prácticos en la manera en que se integran los profesionales a las instituciones: “Las representaciones sociales no sólo reproducen lo simbólico, sino que organizan comportamientos, prácticas y relaciones” (p. 471). Desde esta perspectiva, las representaciones no son neutras, sino que expresan

relaciones de poder, jerarquías institucionales y tensiones entre diferentes saberes profesionales.

Estudios recientes han revelado una tendencia hacia una visión más integral e institucional del rol psicopedagógico. Por ejemplo, López y Anzulovich (2018) señalan que en ciertos contextos escolares “comienza a reconocerse al psicopedagogo como un agente de cambio institucional, capaz de intervenir no solo en el sujeto sino en las condiciones mismas del aprendizaje” (p. 62). Esta nueva forma de entender las representaciones se relaciona con una mirada más inclusiva y amplia, que considera el aprendizaje como un proceso complejo en el que intervienen aspectos personales, sociales y educativos.

En esta línea, varios autores (Bleger, 1997; Fernández, 2000; Tenti Fanfani, 2010) destacan la importancia de revisar las representaciones institucionales sobre los roles profesionales para favorecer dinámicas colaborativas y procesos de transformación educativa. Cuando el psicopedagogo es reconocido como un actor institucional, su intervención deja de centrarse exclusivamente en el déficit y se orienta hacia la promoción del aprendizaje, la reflexión sobre las prácticas docentes y la construcción de entornos educativos más equitativos.

El análisis de las representaciones sociales acerca del rol psicopedagógico resulta fundamental para comprender los límites y las posibilidades de su intervención. Identificar los significados que los distintos actores asignan a su tarea permite visualizar tanto los obstáculos que limitan su participación como las oportunidades para revalorizar su aporte en la construcción de una institución inclusiva, democrática y centrada en el sujeto que aprende.

2. El rol y las funciones del psicopedagogo

El psicopedagogo es un profesional que se centra en el estudio y la intervención sobre los procesos de aprendizaje a lo largo de la vida, considerando sus dimensiones cognitivas, emocionales, sociales y culturales. Su campo de intervención se ha ido ampliando con el tiempo, extendiéndose del ámbito escolar tradicional para incluir espacios clínicos, comunitarios, institucionales y laborales.

Según Fernández (1991), la psicopedagogía se ocupa de “comprender los procesos de aprendizaje en su complejidad, abordando tanto los aspectos instrumentales como los afectivos y vinculares que los sustentan” (p. 22). Esta definición destaca que el aprendizaje no puede reducirse a la adquisición de contenidos, sino que implica una estructura de relaciones entre el sujeto, el conocimiento y su entorno.

Desde esta perspectiva, el rol del psicopedagogo se construye en la intersección entre la educación, la salud y la comunidad. Su objetivo principal es favorecer el desarrollo de las potencialidades de las personas, promoviendo procesos de aprendizaje significativos y sostenibles. El profesional actúa tanto de manera preventiva como de manera asistencial, interviniendo ante dificultades concretas o situaciones de riesgo educativo.

Kaplan (2020) plantea que el psicopedagogo “no se limita a diagnosticar o intervenir sobre un déficit, sino que construye espacios de reflexión y transformación que permiten repensar las condiciones del aprender” (p. 110). Desde esta perspectiva, su intervención no se orienta únicamente al sujeto individual, sino también a los contextos institucionales y sociales que inciden en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

El psicopedagogo asume distintos roles según el campo en el que se inserta. En el ámbito educativo, acompaña a estudiantes, docentes y familias, facilitando estrategias que promuevan la inclusión y el rendimiento escolar. En el campo clínico, trabaja con personas que presentan dificultades en el aprendizaje, diseñando planes de intervención personalizados. En contextos comunitarios, su función se orienta a la prevención y al fortalecimiento de los lazos sociales y educativos, articulando con instituciones del territorio.

Fainstein (2011) destaca que “la acción psicopedagógica es esencialmente interdisciplinaria, porque el aprendizaje no puede entenderse sin considerar las variables sociales, emocionales y culturales que lo atraviesan” (p. 104). En este sentido, el psicopedagogo necesita construir una comunicación constante con otros profesionales (psicólogos, trabajadores sociales, docentes, fonoaudiólogos y médicos) para lograr intervenciones integrales que respondan a las múltiples dimensiones de cada situación.

Souto (2015) sostiene que el psicopedagogo, especialmente en contextos comunitarios, debe posicionarse como “un agente de cambio, capaz de facilitar procesos de aprendizaje colectivo y de transformación social” (p. 45). Esto implica moverse de una mirada reparadora para asumir un enfoque crítico, participativo y comprometido con la inclusión y la justicia social.

En la práctica, las funciones del psicopedagogo pueden agruparse en tres grandes dimensiones: prevención, orientación e intervención.

- La prevención busca anticipar posibles dificultades de aprendizaje a través de estrategias institucionales y comunitarias, a los fines de promover entornos educativos saludables.

- La orientación se relaciona con el acompañamiento a profesores, familias y niños/as, ofreciendo herramientas para mejorar la comunicación, la motivación y la organización del trabajo pedagógico.
- La intervención implica acciones específicas frente a dificultades detectadas, diseñando dispositivos de apoyo individual o grupal que permitan restablecer el vínculo con el aprendizaje.

Para Monserrat y Zabalza (2001), el psicopedagogo “actúa como mediador entre los procesos cognitivos del sujeto y las demandas del contexto educativo, promoviendo una articulación dinámica entre ambos” (p. 45). Esta función mediadora constituye uno de los pilares del rol profesional, ya que permite vincular las necesidades del niño/a con las posibilidades institucionales y pedagógicas del entorno.

En la actualidad, el rol del psicopedagogo enfrenta nuevos desafíos vinculados con la diversidad cultural, la inclusión educativa y el impacto de las tecnologías digitales en los procesos de aprendizaje. Estos cambios requieren profesionales con una mirada amplia, capaces de adaptar sus estrategias a los distintos contextos y de trabajar colaborativamente en redes interinstitucionales.

Como sostiene Kaufman (2006), “la psicopedagogía del siglo XXI debe asumir un compromiso social, reconociendo los saberes populares y las condiciones materiales que inciden en los modos de aprender” (p. 73). Desde esta perspectiva, el psicopedagogo no sólo interviene sobre el sujeto que aprende, sino también sobre las condiciones estructurales que facilitan o dificultan su acceso al conocimiento.

3. La psicopedagogía en contextos comunitarios y de vulnerabilidad social

En las últimas décadas, la psicopedagogía ha ampliado su campo de acción incorporando espacios comunitarios, institucionales y territoriales en los que el aprendizaje se vincula estrechamente con las condiciones sociales, culturales y económicas de los sujetos. Este desplazamiento del foco tradicional hacia una perspectiva más amplia ha permitido reconocer que los procesos de aprendizaje están profundamente atravesados por las desigualdades sociales y por los contextos en los que se desarrollan.

Como plantea Kaufman (2006), “la psicopedagogía social se propone leer los modos de aprender en la comunidad, reconociendo los saberes populares y las condiciones sociales que inciden en los procesos educativos” (p. 73). Esta mirada propone superar una concepción individualista del aprendizaje y asumirlo como una construcción colectiva, mediada por las interacciones, los vínculos y las oportunidades educativas disponibles.

En contextos comunitarios, el psicopedagogo actúa como un agente de cambio y de promoción social, que busca fortalecer las capacidades de las personas y las comunidades para transformar su realidad. Souto (2015) sostiene que “el psicopedagogo, en espacios comunitarios, asume un rol activo en la generación de procesos de aprendizaje y reflexión crítica, promoviendo la participación y el empoderamiento de los sujetos” (p. 45). Desde este punto de vista, la intervención psicopedagógica no se reduce a atender las dificultades de aprendizaje, sino que apunta a crear condiciones para el desarrollo integral y la inclusión social.

Los Centros de Día, como dispositivos comunitarios de atención y acompañamiento a la niñez y la adolescencia en situación de vulnerabilidad, constituyen un espacio extraordinario para la intervención psicopedagógica. En ellos, los procesos de aprendizaje se

entrelazan con las experiencias afectivas, familiares y sociales de los niños/as que concurren, por lo que el abordaje requiere una mirada integral e interdisciplinaria.

El trabajo psicopedagógico en estos contextos tiene un fuerte componente preventivo y promocional. Se orienta a detectar tempranamente factores de riesgo escolar (ausentismo, las dificultades de alfabetización o la desmotivación hacia el estudio), a acompañar las trayectorias educativas y a fortalecer los vínculos entre las familias, las instituciones escolares y los espacios comunitarios.

Según Cardone (2018), “la tarea del psicopedagogo en territorios vulnerables implica sostener un trabajo constante de escucha, acompañamiento y articulación, que permita transformar el malestar en posibilidades de aprendizaje” (p. 54). Este enfoque es esencial para generar confianza, promover la expresión y construir espacios donde los niños/as y adolescentes puedan resignificar sus experiencias educativas.

En estos contextos, el aprendizaje se percibe como una experiencia atravesada por múltiples dimensiones: la emocional, la social, la cultural y la simbólica. El psicopedagogo debe poder reconocer y trabajar con estas variables, evitando reducir los problemas de aprendizaje a causas individuales o cognitivas. Kaplan (2020) subraya que “el desafío de la psicopedagogía en contextos comunitarios consiste en construir conocimiento junto a los sujetos, reconociendo sus trayectorias y su capacidad de agencia” (p. 112).

Asimismo, la intervención psicopedagógica en el ámbito comunitario se apoya en una lógica interdisciplinaria y de red. El profesional trabaja junto a equipos técnicos integrados por psicólogos, trabajadores sociales, docentes, profesores, talleristas y otros agentes territoriales. Esta articulación permite diseñar estrategias conjuntas para abordar

problemáticas complejas (como la deserción escolar, violencia familiar o la vulneración de derechos) desde una mirada integral.

Fainstein (2011) sostiene que “la acción psicopedagógica en lo comunitario implica correrse de una lógica reparadora para habilitar espacios de diálogo, participación y construcción conjunta de sentido” (p. 102). Esto significa trabajar desde un paradigma que no busca “corregir” al sujeto, sino crear las condiciones necesarias para que pueda adquirir el conocimiento y construir nuevos modos de vincularse con el aprender.

En este marco, los Centros de Día se convierten en instituciones de intervención educativa no formal, donde la función psicopedagógica se despliega en diferentes niveles:

- Nivel individual, acompañando las trayectorias educativas de cada niño/a.
- Nivel grupal, a través de talleres, espacios de juego y actividades que fortalecen la socialización y la cooperación.
- Nivel institucional, mediante la coordinación con los equipos de profesores, docentes y técnicos, y la participación en proyectos interdisciplinarios.
- Nivel comunitario, articulando con escuelas, servicios de salud, organizaciones barriales y programas sociales.

Spinelli (2019) destaca que la intervención psicopedagógica comunitaria “requiere una posición ética de compromiso con la realidad social, que implique comprender las condiciones de vida de los sujetos y sostener prácticas transformadoras” (p. 91). Esta posición ética se traduce en la búsqueda constante de estrategias que promuevan la inclusión, el acceso al aprendizaje y el fortalecimiento de los vínculos comunitarios.

En los Centros de Día Municipales de Olavarría, donde se reúnen distintas trayectorias y experiencias de vida, el psicopedagogo cumple una función clave en la reconstrucción del lazo con el saber. Su intervención contribuye a que los niños/as y adolescentes puedan revalorizar la escuela, recuperar la confianza en sus propias capacidades y sentirse parte activa de un proyecto educativo y social más amplio.

En síntesis, la psicopedagogía en contextos comunitarios y de vulnerabilidad social se orienta a garantizar el derecho a aprender en condiciones de equidad, promoviendo la inclusión y el fortalecimiento de los lazos sociales. El psicopedagogo se constituye, así, en un mediador entre los sujetos y sus entornos, entre el saber y la experiencia, entre las instituciones y la comunidad.

4. Los Centros de Día como dispositivos de acompañamiento y prevención

Los Centros de Día Municipales constituyen dispositivos comunitarios orientados a la promoción y protección integral de los derechos de niños/as y adolescentes, especialmente aquellos que atraviesan situaciones de vulnerabilidad social. En el caso de la ciudad de Olavarría, estos espacios fueron creados con el propósito de ofrecer un lugar de contención, aprendizaje y socialización, complementario a la escuela y al hogar, donde se promuevan experiencias educativas, recreativas y afectivas significativas.

Estas instituciones se rigen dentro de un modelo de intervención socioeducativo y preventivo, enmarcado en las políticas públicas de infancia y en el paradigma de la protección integral de derechos, establecido por la Ley N.º 26.061 (2005). Esta normativa reconoce a los niños y adolescentes como sujetos de derechos y dispone que el Estado debe garantizar su acceso efectivo a la educación, la salud, la cultura y la participación social.

Según la ley, la finalidad de estas políticas es “garantizar el ejercicio y disfrute pleno, efectivo y permanente de los derechos reconocidos a las niñas, niños y adolescentes que se encuentren en el territorio de la República Argentina” (p. 1).

En este marco, los Centros de Día funcionan como espacios intermedios entre la escuela, la familia y la comunidad, ofreciendo acompañamiento diario a niños/as y adolescentes en riesgo de exclusión social. Sus acciones combinan lo educativo, lo recreativo y lo asistencial, orientadas a la inclusión y al fortalecimiento de los vínculos familiares y comunitarios.

Como plantean Capella-Castillo y Navarro-Pérez (2021), “estos dispositivos cumplen una función protectora y preventiva, al brindar un entorno estructurado y afectivo que favorece la integración social de niños y adolescentes en riesgo” (p. 5).

Los Centros de Día Municipales de Olavarría surgieron a finales de la década de 1980 como respuesta a las problemáticas vinculadas con la niñez en situación de calle, la pobreza y la deserción escolar. Su historia institucional da cuenta de un proceso de crecimiento y transformación sostenido, en el que las prácticas se fueron ajustando a las necesidades emergentes de la comunidad. En sus inicios, las actividades se centraban en lo recreativo y deportivo, pero con el paso de los años se ampliaron las propuestas a: educativas, culturales y de acompañamiento escolar, además de incorporar equipos técnicos interdisciplinarios.

La creación de estos equipos representó un cambio específico en la gestión de los Centros de Día, ya que permitió abordar de manera integral las problemáticas que afectaban a la población asistida. En este sentido, la presencia del psicopedagogo se consolidó como parte fundamental de la estructura institucional, aportando una mirada centrada en los procesos de aprendizaje, la subjetividad y los vínculos familiares y escolares.

Juárez (2024), en su estudio sobre los Centros de Día en Trenque Lauquen, resalta que “estos espacios se constituyen en escenarios de reconstrucción subjetiva y social, donde el acompañamiento profesional promueve la resignificación de las experiencias vitales y educativas de los niños y adolescentes” (p. 13).

De manera similar en Olavarría, los Centros de Día han asumido la función de facilitar la continuidad educativa y el fortalecimiento de las trayectorias escolares, articulando con escuelas y programas municipales.

Desde la perspectiva psicopedagógica, el trabajo en los Centros de Día implica acompañar procesos de aprendizaje no formales, entendidos como oportunidades para recuperar la motivación, reforzar hábitos, desarrollar habilidades y promover la autoestima. Como afirman Cardone y Galván (2022), “la intervención psicopedagógica en espacios comunitarios debe sostener el equilibrio entre la escucha, la contención y la intencionalidad pedagógica” (p. 39). Esta orientación educativa amplia busca que cada sujeto pueda revalorizar su capacidad de aprender y su pertenencia a la comunidad.

El enfoque preventivo es un eje central del trabajo en los Centros de Día. La prevención no se comprende como una acción aislada o puntual, sino como una práctica cotidiana que atraviesa todas las actividades del espacio. Figueroa (2020) propone entender la prevención desde una mirada integral, donde “no se trata sólo de evitar dificultades, sino de generar condiciones que favorezcan los aprendizajes y el desarrollo psicosocial” (p. 27). Desde este punto de vista, el psicopedagogo se posiciona como mediador entre los niños/as, sus familias y las instituciones escolares, contribuyendo a la detección temprana de dificultades y al diseño de estrategias inclusivas.

Por su parte, Souto (2015) señala que “los Centros de Día representan territorios educativos en los que se construyen nuevas formas de aprender, fuera del aula, desde la experiencia y la participación” (p. 58). Esta concepción reconoce que los aprendizajes significativos no se restringen al ámbito escolar, sino que se producen también en espacios sociales donde los sujetos se vinculan, comparten saberes y elaboran sentidos sobre su entorno.

En estos contextos, la función del psicopedagogo adquiere una dimensión promotora y articuladora:

- Promotora, porque busca potenciar las capacidades y los recursos de los sujetos, orientando el aprendizaje hacia la autonomía y el desarrollo integral.
- Articuladora, porque establece puentes entre la escuela, la familia, las políticas públicas y la comunidad.

Villatarco (2024) destaca que los Centros de Día “contribuyen al fortalecimiento comunitario, articulando las acciones de distintas áreas del Estado con la participación activa de las familias y organizaciones territoriales” (p. 2). El psicopedagogo, en este marco, colabora en la implementación de estrategias que garanticen el acceso a la educación, la prevención de la deserción escolar y el acompañamiento de las trayectorias educativas interrumpidas.

Asimismo, la intervención psicopedagógica en los Centros de Día se orienta a la restitución del lazo con el saber. Muchos niños y adolescentes llegan a estos espacios con experiencias de fracaso escolar, de desvinculación educativa o sobreedad, y el rol del psicopedagogo consiste en facilitar la reconstrucción de un vínculo positivo con el aprendizaje. Fernández (1991) sostiene que “el sufrimiento del que no aprende no es sólo un

problema de método, sino también de subjetividad” (p. 22). En consecuencia, el abordaje psicopedagógico en los Centros de Día requiere atender tanto los aspectos cognitivos como los emocionales y vinculares del aprendizaje.

Por otro lado, el trabajo interdisciplinario en los Centros de Día posibilita intervenciones integrales y contextualizadas. Los equipos técnicos (conformados por psicólogos, trabajadores sociales, docentes, profesores, coordinadores, psicopedagogos y talleristas) coordinan estrategias conjuntas para dar respuesta a las múltiples problemáticas que atraviesan a los niños/as y sus familias. Tal como plantea González (2019), “la interdisciplina y el trabajo en red son condiciones indispensables para abordar la complejidad de las intervenciones sociales contemporáneas” (p. 70).

La práctica del psicopedagogo en los Centros de Día Municipales de Olavarría se inscribe en una lógica de inclusión y de construcción colectiva, donde aprender no sólo es acceder a contenidos, sino también recuperar el deseo, el reconocimiento y el sentido del vínculo con los otros.

5. Interdisciplina y trabajo en red en la intervención psicopedagógica.

La complejidad de las problemáticas sociales y educativas que atraviesan los niños/as que asisten a los Centros de Día exige formas de intervención integrales, que superen las perspectivas unidisciplinarias. En este contexto, la interdisciplina y el trabajo en red se constituyen como pilares fundamentales para la acción profesional del psicopedagogo en el ámbito comunitario.

Como plantea González (2019), “la interdisciplina no consiste en la simple coexistencia de profesionales de distintas áreas, sino en la construcción colectiva de un marco

común de comprensión y acción sobre la realidad” (p. 68). Esto implica reconocer que cada campo aporta un saber específico, pero que la articulación de esos saberes permite abordar la complejidad de los procesos de aprendizaje, las trayectorias vitales y las condiciones sociales que los atraviesan.

El trabajo interdisciplinario promueve la construcción de miradas compartidas, que integran los aportes de la psicología, el trabajo social, la educación, la salud y la psicopedagogía. En el caso de los Centros de Día, esta articulación es imprescindible para responder a las necesidades de niños/as y adolescentes en situación de vulnerabilidad, donde los factores emocionales, cognitivos, familiares y comunitarios se entrelazan de manera inseparable.

Kaufman (2015) sostiene que la psicopedagogía, en contextos sociales complejos, “no puede trabajar en soledad, porque su objeto (el sujeto que aprende) está constituido por múltiples dimensiones que requieren la mirada de diversos saberes” (p. 33). Desde este punto de vista, la interdisciplina no solo amplía el campo de comprensión, sino que también habilita intervenciones más efectivas y sostenibles, centradas en las potencialidades de los sujetos y de la comunidad.

En estos espacios, los equipos técnicos suelen estar integrados por psicopedagogos, trabajadores sociales, psicólogos, docentes, profesores, talleristas y coordinadores, quienes trabajan de manera articulada para garantizar la protección integral de los derechos y el fortalecimiento de los vínculos familiares. Este trabajo conjunto se sostiene a partir de espacios de encuentro y planificación, donde se analizan las situaciones de cada niño o grupo y se diseñan estrategias de acompañamiento personalizadas.

Souto (2015) plantea que “la interdisciplina no es solo un modo de organización institucional, sino un posicionamiento ético y epistemológico que reconoce la interdependencia de los saberes en la construcción de lo educativo” (p. 61). En ese sentido, el psicopedagogo se posiciona como mediador entre los distintos lenguajes profesionales, ayudando a traducir las necesidades del sujeto en estrategias posibles dentro del equipo.

El trabajo en red complementa la lógica interdisciplinaria, extendiendo la intervención más allá de los límites institucionales. Consiste en establecer vínculos colaborativos entre instituciones, organismos y actores sociales, que comparten la responsabilidad del acompañamiento de las infancias y adolescencias.

En el caso de Olavarría, los Centros de Día articulan con escuelas, jardines, hospitales, servicio local de niñez, programas municipales y organizaciones barriales. Estas redes favorecen la detección temprana de problemáticas, la derivación adecuada y la continuidad de los procesos de aprendizaje y cuidado.

Según Ventura (2022), “el trabajo en red permite dar coherencia y continuidad a las intervenciones, evitando la fragmentación de los abordajes y fortaleciendo los lazos entre las instituciones” (p. 14).

La participación del psicopedagogo en estas redes es clave, ya que su mirada sobre el aprendizaje y la subjetividad le permite aportar estrategias de articulación entre la escuela, la familia y el Centro de Día. Su rol no se limita a la atención individual, sino que se extiende hacia la planificación de acciones colectivas, la capacitación de equipos docentes y la promoción de la inclusión educativa.

Fainstein (2011) subraya que “el psicopedagogo comunitario trabaja con otros y a través de otros, generando condiciones para que las instituciones se conviertan en espacios de aprendizaje y transformación social” (p. 46). Es por ello que su función se amplía desde el diagnóstico y la intervención directa hacia el acompañamiento institucional y la gestión de redes de apoyo.

5.1. Desafíos y tensiones en el trabajo interdisciplinario

La implementación práctica de la interdisciplina conlleva desafíos. Entre ellos se destacan las diferencias teóricas, los modos diferentes de conocer el rol profesional y las limitaciones estructurales de las instituciones.

Según Juárez (2024), en los equipos de los Centros de Da pueden surgir tensiones vinculadas a la definición de roles, a la jerarquización de saberes o a la fragmentación de las tareas, lo que pone de relieve la necesidad de sostener espacios de reflexión conjunta sobre las prácticas.

El psicopedagogo en este contexto, se enfrenta al desafío de definir y visibilizar su rol, diferenciándolo de otros profesionales, pero sin perder la capacidad de diálogo y articulación. Como expresa Vega (2022), “la identidad profesional del psicopedagogo en el ámbito social se construye en la interdisciplina, en el intercambio con otros, en el hacer compartido” (p. 28). Es por ello que la representación social de su función no se configura únicamente a partir de sus intervenciones, sino también del reconocimiento que obtenga dentro de los equipos técnicos y de las instituciones en las que participa.

Kaplan (2020) plantea que el desafío actual de la psicopedagogía en contextos sociales consiste en “habitar el territorio con una mirada integradora, capaz de reconocer las

tramas institucionales y comunitarias donde el aprendizaje se produce” (p. 19). Esta perspectiva implica un compromiso ético-político, orientado a la transformación social y al fortalecimiento del entramado comunitario.

5.2. La interdisciplina como construcción de sentido compartido

La interdisciplina y el trabajo en red se conciben como modos de construir sentido colectivo en torno a la práctica profesional.

Müller (2010) señala que “el aprendizaje entre profesionales, la reflexión conjunta y la elaboración compartida de estrategias son procesos formativos en sí mismos” (p. 72). En los equipos interdisciplinarios, cada encuentro se convierte en un espacio de aprendizaje mutuo, donde los distintos saberes se resignifican a partir de la experiencia.

El psicopedagogo, desde su campo específico, aporta a esta construcción común una lectura que integra lo cognitivo, lo emocional y lo social, promoviendo intervenciones que favorecen la inclusión, la equidad y el desarrollo integral.

6. Representaciones sociales del rol del psicopedagogo

El estudio de las representaciones sociales permite comprender cómo los distintos actores institucionales (docentes, profesores y equipos técnicos) construyen significados sobre el rol del psicopedagogo, influyendo directamente en las prácticas, en la comunicación y en las formas de intervención en los Centros de Día. Las representaciones, como construcciones sociales compartidas, organizan la manera en que se interpreta la realidad, orientan las acciones cotidianas y condicionan las relaciones entre los integrantes de una institución.

5.1. Marco conceptual de las representaciones sociales

El concepto de representación social fue desarrollado por Serge Moscovici (1979) para explicar cómo los grupos elaboran y comparten conocimientos sobre fenómenos sociales relevantes. Según el autor, “una representación social es una forma de conocimiento, socialmente elaborada y compartida, con una orientación práctica, que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social” (Moscovici, 1979, p. 17).

Este tipo de conocimiento se produce en el ámbito cotidiano, donde los sujetos interpretan y comunican sus experiencias a partir de esquemas de significación socialmente construidos.

Para Jodelet (1986), las representaciones sociales cumplen una función central en la vida colectiva, ya que permiten “comprender y dominar el entorno, integrando lo nuevo a lo conocido y orientando las conductas y las prácticas” (p. 472). Así, las representaciones sociales actúan como una mediación entre el individuo y la realidad, entre lo personal y lo social. En el ámbito educativo y comunitario, esta perspectiva posibilita analizar cómo los actores conciben los roles profesionales, las funciones institucionales y las dinámicas de intervención.

Las representaciones se construyen mediante procesos de anclaje y objetivación. El anclaje consiste en integrar un objeto nuevo a categorías ya conocidas, dándole sentido dentro de un marco cultural compartido. La objetivación, en cambio, transforma conceptos abstractos en imágenes o prácticas concretas, haciendo visible lo invisible (Moscovici, 1988).

En el caso del rol del psicopedagogo, los docentes, profesores y personal de equipos técnicos pueden anclar su figura a la del “docente auxiliar”, “orientador”, objetivando su

función en determinadas acciones observables (por ejemplo, ayudar en las tareas escolares, atender dificultades de aprendizaje o realizar derivaciones).

5.2. Representaciones sociales del rol profesional en contextos institucionales

Las instituciones son espacios privilegiados para la producción de representaciones sociales, ya que en ellas se cruzan las prácticas, los discursos y las identidades profesionales.

En el contexto de los Centros de Día Municipales, las representaciones sobre el psicopedagogo emergen de la interacción cotidiana entre los diferentes actores que los conforman: profesores, docentes, coordinadores, psicólogos, trabajadores sociales y las propias familias.

En muchos casos, las representaciones del psicopedagogo se asocian con la idea de “corrección” o “atención de problemas escolares”. Como señala Araya (2012), “la imagen del psicopedagogo suele reducirse a la atención individual de niños con dificultades, invisibilizando su función preventiva, orientadora y comunitaria” (p. 58). Esta visión puede generar expectativas inadecuadas sobre su rol y limitar el potencial de su intervención dentro del equipo interdisciplinario.

Por otro lado, López y Anzulovich (2018) destacan que progresivamente ha ido creciendo una visión más amplia, donde el psicopedagogo es reconocido como un agente de cambio institucional, capaz de intervenir en la cultura organizacional, en la dinámica grupal y en las estrategias pedagógicas (p. 62).

Este cambio desde un rol clínico hacia uno institucional y social refleja una transformación en las representaciones, impulsada por nuevas prácticas y por la formación de la psicopedagogía en ámbitos comunitarios.

De acuerdo con Fainstein (2011), las representaciones no son estáticas: “se producen, reproducen y transforman en el intercambio social, en la medida en que las prácticas y los discursos institucionales se modifican” (p. 102). En este sentido, la inclusión sostenida del psicopedagogo en los Centros de Día desde 2016, y su presencia permanente en cada institución desde el año 2021, contribuyó a una redefinición simbólica de su rol, a partir del reconocimiento de su aporte en la prevención, la orientación y la construcción de estrategias pedagógicas conjuntas.

5.3. Representaciones y práctica psicopedagógica.

Las representaciones que otras personas tienen del psicopedagogo inciden directamente en su práctica profesional. Es decir, cuando el equipo concibe al psicopedagogo como un “recurso auxiliar” o un “apoyo escolar”, se restringen sus posibilidades de acción; en cambio, cuando se lo reconoce como un profesional que articula lo pedagógico, lo social y lo emocional, se amplía su margen de intervención y su capacidad de aportar al trabajo institucional.

Como plantea Kaplan (2020), “la práctica psicopedagógica está atravesada por las representaciones que circulan sobre ella; el modo en que el psicopedagogo es visto por otros condiciona, pero también es transformado por su hacer cotidiano” (p. 110). Esto implica que las representaciones no solo influyen sobre el rol, sino que también son moldeadas por la experiencia, por los resultados de las intervenciones y por el posicionamiento profesional que cada psicopedagogo asume.

Desde esta mirada, el psicopedagogo frente a las representaciones ajenas es un agente activo, que puede resignificarlas a través de su práctica, sus intervenciones y su participación en el equipo.

La construcción de una identidad profesional sólida, reflexiva y crítica permite cuestionar sentidos y aportar a la transformación de las representaciones sociales dominantes, promoviendo un reconocimiento más integral de su función.

5.4. Implicancias de las representaciones sociales en los Centros de Día Municipales de Olavarría

En el contexto particular de los Centros de Día Municipales de Olavarría, las representaciones sobre el rol del psicopedagogo se encuentran en un proceso de transición.

Durante los primeros años de incorporación de este profesional, muchos docentes, profesores y técnicos manifestaban confusión respecto de sus tareas, asociándolo con funciones docentes o recreativas. Con el tiempo, las experiencias compartidas, los espacios de trabajo interdisciplinario y las intervenciones conjuntas fueron generando un mayor reconocimiento de la especificidad del rol psicopedagógico.

Actualmente, las representaciones tienden a valorar su participación en el acompañamiento de las trayectorias escolares, la orientación a las familias y la articulación con las escuelas, aunque persisten algunos imaginarios tradicionales que lo vinculan con el “tratamiento de dificultades”.

Este proceso evidencia cómo las representaciones son históricas, dinámicas y situadas: cambian a medida que las prácticas institucionales se transforman y que las políticas públicas reconocen la importancia de la psicopedagogía en los espacios comunitarios.

Como plantea Fernández (2017), “las representaciones son prácticas simbólicas que organizan el modo en que una comunidad percibe, legitima y distribuye los roles profesionales” (p. 91). Analizar las representaciones sociales sobre el psicopedagogo en los

Centros de Día de Olavarría permite comprender las condiciones institucionales, las tensiones y los desafíos que enfrenta este campo de intervención.

La reflexión sobre estas representaciones no solo aporta al conocimiento académico, sino que también ofrece insumos para repensar las prácticas y fortalecer la identidad profesional del psicopedagogo en contextos comunitarios, promoviendo intervenciones más integrales, colaborativas y sostenibles.

MÉTODO

El presente TFI tuvo como objetivo identificar y analizar las percepciones que los profesores e integrantes de equipos técnicos poseen acerca del rol y las funciones del psicopedagogo en los Centros de Día Municipales de la ciudad de Olavarría, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Para llevar adelante la investigación se trabajó con un diseño no experimental, de tipo descriptivo y transversal, con enfoque cuantitativo. Este tipo de diseño resulta pertinente cuando el propósito es describir una realidad social o educativa tal como se presenta, permitiendo conocer opiniones y experiencias de las personas implicados en el tema de estudio.

Población y muestra

La población de estudio estuvo conformada por docentes, profesores, coordinadora y integrantes de equipos técnicos que se desempeñan actualmente en los Centros de Día Municipales de Olavarría. Se trata de actores institucionales que, desde sus roles específicos, interactúan con el psicopedagogo realizando intervenciones interdisciplinarias.

La muestra fue intencional y no probabilística, seleccionada a partir de criterios de pertinencia y disponibilidad. Estuvo integrada por 12 participantes: una coordinadora institucional, seis profesores (de educación física, artística y apoyo escolar) y cuatro integrantes de los equipos técnicos (psicólogos, trabajadores sociales y psicopedagogos). Esta composición permitió obtener una mirada diversa y representativa de los distintos actores que intervienen en la dinámica interdisciplinaria de los Centros de Día. Todos los participantes contaban con experiencia laboral en la institución de al menos un año.

Instrumentos y procedimiento

La recolección de datos se realizó mediante una entrevista semiestructurada diseñada específicamente para esta investigación. El instrumento combinó preguntas cerradas, orientadas a obtener información cuantificable, con preguntas abiertas que permitieron a los participantes desarrollar sus respuestas y expresar valoraciones personales. El cuestionario se administró mediante Google Forms, lo que posibilitó la participación asincrónica, la preservación de la confidencialidad y la sistematización automática de las respuestas.

Procedimiento

Para la administración del instrumento se gestionó la autorización institucional correspondiente ante la dirección de los Centros de Día Municipales. Una vez obtenido el aval, se identificaron los potenciales participantes y se les envió una invitación formal con información detallada sobre los objetivos, condiciones y carácter voluntario de la investigación. Las entrevistas fueron completadas de manera virtual durante un período de tres semanas. Las respuestas obtenidas se exportaron a una hoja de cálculo de Microsoft Excel para su organización, codificación y posterior análisis.

Constancia de consentimiento informado

Las personas seleccionadas para la realización de este estudio, estuvieron de acuerdo y aceptaron participar del mismo. Recibieron información acerca de los objetivos de la investigación; tipo de participación, demandada o esperada; origen de la financiación del proyecto o el respaldo institucional del mismo y el uso que se hará desde los resultados obtenidos. El modelo de consentimiento informado utilizado se adjunta en los anexos del presente trabajo.

RESULTADOS

En relación con el objetivo general del estudio, se identificó que tanto los docentes, profesores, así como los integrantes de los equipos técnicos construyen representaciones que reconocen al psicopedagogo como un profesional relevante dentro de los Centros de Día, vinculado principalmente al acompañamiento de los procesos de aprendizaje, la orientación a las familias y la articulación con otros actores institucionales. No obstante, dichas representaciones presentan énfasis diferentes según el rol que cada participante ocupa en la institución, lo que pone de manifiesto la diversidad de significados que adquiere la figura del psicopedagogo en los contextos comunitarios.

1. Percepciones generales sobre el rol del psicopedagogo

La mayoría de los participantes coincidió en que el psicopedagogo cumple una función central en el acompañamiento educativo y socioemocional de los niños/as que asisten a los Centros de Día. Desde esta perspectiva, se lo valora como un profesional que facilita la comprensión de las dificultades de aprendizaje y promueve estrategias para favorecer la inclusión escolar.

Una de las respuestas más representativas de los profesores señala:

“La psicopedagoga ayuda a que podamos entender por qué algunos chicos no aprenden al mismo ritmo. Nos orienta sobre cómo acompañarlos y sobre todo nos da herramientas para no frustrarnos nosotros tampoco.”

Este tipo de afirmaciones revela que los profesores asocian el rol psicopedagógico con una función de asesoramiento y apoyo pedagógico, que contribuye tanto al desarrollo de los niños/as como al fortalecimiento del propio quehacer docente.

Por su parte, los integrantes de los equipos técnicos destacaron la mirada integral que aporta el psicopedagogo, al poder articular dimensiones cognitivas, emocionales y sociales.

Un trabajador social expresó:

“La psicopedagoga aporta una lectura que muchas veces nosotros no tenemos, porque puede ver en las conductas o en el juego cuestiones que están interfiriendo en el aprendizaje o en el vínculo con la escuela.”

Esta respuesta refleja cómo la práctica psicopedagógica es valorada por su carácter interdisciplinario y complementario, reforzando la necesidad de abordajes colectivos en los procesos de acompañamiento institucional.

2. Representaciones de los profesores

Respecto del primer objetivo específico, se observó que los profesores tienden a asociar la labor del psicopedagogo con la detección y abordaje de las dificultades de aprendizaje. En la mayoría de las respuestas, se hace referencia a su participación en la

evaluación de los/as niños/as que presentan desmotivación o deserción escolar, así como en la orientación sobre estrategias didácticas adaptadas.

Por ejemplo, varios docentes mencionaron que recurren al psicopedagogo cuando perciben “problemas de atención” o “dificultades en la lectoescritura”. Estas representaciones evidencian una concepción centrada en la dimensión individual del rol, vinculada a la asistencia de casos particulares.

Sin embargo, también emergen valoraciones positivas sobre su intervención en espacios grupales y proyectos pedagógicos. Una docente relató:

“Con la psicopedagoga armamos actividades lúdicas para reforzar la lectura y escritura, y eso nos permitió ver progresos en varios chicos.”

Si bien el trabajo interdisciplinario aparece mencionado, lo hace con menor frecuencia y, en algunos casos, de manera difusa. Esto sugiere que los profesores aún no identifican con claridad la amplitud de la función psicopedagógica en el marco comunitario.

En términos generales, la mirada docente evidencia un proceso de transición desde una concepción tradicional, centrada en el diagnóstico, hacia una visión más amplia que reconoce la dimensión preventiva y orientadora de la práctica psicopedagógica.

3. Representaciones de los equipos técnicos

En relación con el segundo objetivo específico, los equipos técnicos (psicólogos, trabajadores sociales y coordinadores) demostraron un conocimiento más profundo e integral del rol psicopedagógico. Sus respuestas reflejan una comprensión de la psicopedagogía como

un campo que integra lo educativo, lo clínico y lo social, con un fuerte énfasis en la prevención y la construcción colectiva de estrategias.

Una psicóloga señaló:

“La psicopedagogía nos permite entender el aprendizaje no solo desde lo escolar, sino también desde la historia y el contexto de cada niño. Es una mirada que suma a la comprensión integral de las trayectorias.”

Del mismo modo, una coordinadora institucional manifestó:

“El trabajo de la psicopedagoga es clave porque articula entre los distintos actores: escuela, familia y equipo técnico. Es un nexo que ayuda a ordenar las intervenciones.”

Estas afirmaciones refuerzan la idea de que los equipos técnicos reconocen el valor del psicopedagogo como mediador institucional y como profesional capaz de tender puentes entre los diferentes espacios de la vida del niño/a. Además, destacan su rol en la elaboración de proyectos institucionales y comunitarios, como talleres de convivencia, alfabetización o acompañamiento escolar.

4. Comparación de perspectivas: coincidencias y diferencias

Al comparar las respuestas de ambos grupos, se observan similitudes en la valoración positiva del rol psicopedagógico, pero también diferencias significativas en la forma de conceptualizar sus funciones.

Los profesores tienden a destacar el trabajo con los niños/as de manera directa, asociando la tarea del psicopedagogo con el diagnóstico y la orientación individual. En

cambio, los equipos técnicos amplían la mirada hacia la intervención institucional, la coordinación interdisciplinaria y la planificación de acciones preventivas.

Esta discrepancia puede entenderse a partir de la formación profesional y el lugar de enunciación de cada grupo. Mientras los profesores y docentes se centran en la práctica cotidiana del aula o del taller, los profesionales de los equipos abordan las problemáticas desde una perspectiva más amplia y contextual.

Aun así, ambos coinciden en reconocer la importancia del trabajo conjunto y la necesidad de mantener canales de comunicación fluidos entre los distintos actores. Varios participantes expresaron que el intercambio con la psicopedagoga “enriquece las miradas” y “favorece acuerdos institucionales sobre cómo acompañar mejor a los chicos”.

5. Ajuste de las percepciones al perfil profesional

En relación con el cuarto objetivo específico, se observó que las percepciones de los participantes se ajustan parcialmente al perfil y competencias profesionales del psicopedagogo. Si bien se reconocen funciones vinculadas a la evaluación, la orientación y la intervención en dificultades de aprendizaje, en algunos casos se reduce su rol a tareas diagnósticas, sin tener en cuenta su papel en la prevención, la inclusión y la construcción de estrategias colectivas.

Este hallazgo coincide con lo planteado por Araya (2012) y Vega (2022), quienes señalan que, en contextos sociales, las representaciones del psicopedagogo suelen oscilar entre una mirada clínica y una educativa, dependiendo del grado de integración institucional alcanzado.

Asimismo, los resultados muestran que el rol del psicopedagogo se reconoce progresivamente dentro de los equipos de trabajo. A medida que su intervención se fortalece, los demás profesionales reconocen con mayor claridad su aporte específico, especialmente en la lectura de los procesos de aprendizaje y en la articulación entre las dimensiones pedagógicas y emocionales.

7. Tendencias emergentes y desafíos identificados

Del análisis de las respuestas surgen además algunas tendencias emergentes que complementan la interpretación de los resultados:

- Se valora la presencia sostenida del psicopedagogo en cada Centro de Día, especialmente luego del período de pandemia, como un factor que favorece la continuidad pedagógica de los niños/as.
- Se reconoce su aporte en la comunicación con las familias, brindando orientación sobre rutinas escolares y estrategias de acompañamiento en el hogar.
- Algunos participantes expresaron la necesidad de mayor visibilidad institucional del rol, proponiendo instancias de capacitación o encuentros interdisciplinarios para compartir criterios comunes.
- También se mencionó la limitación de recursos y tiempos, lo que a veces impide un seguimiento más profundo de los casos.

Estas observaciones permiten deducir que, si bien el rol del psicopedagogo está consolidado en el discurso, aún enfrenta desafíos prácticos relacionados con las condiciones laborales, la delimitación de funciones y la articulación efectiva con las escuelas y las familias.

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en la presente investigación permiten reflexionar acerca de las representaciones sociales que profesores e integrantes de los equipos técnicos de los Centros de Día Municipales de Olavarría construyen en relación al rol y las funciones del psicopedagogo. Se observa que dichas representaciones se encuentran fuertemente vinculadas con tareas de acompañamiento escolar, apoyo al aprendizaje y contención emocional de los niños/as y adolescentes que concurren a las instituciones. Esta concepción coincide con lo planteado por Kaplan (2020) y Kaufman (2015), quienes destacan la flexibilidad y el carácter interdisciplinario del rol psicopedagógico en ámbitos no formales, donde las demandas exceden lo estrictamente pedagógico y se orientan hacia la atención integral del niño/a en sus dimensiones cognitivas, afectivas y sociales.

El análisis de los datos permite reconocer que, en el contexto local, el rol del psicopedagogo se encuentra en un proceso de redefinición, condicionado tanto por las necesidades emergentes de las comunidades como por los marcos institucionales que delimitan su práctica. En los Centros de Día, espacios que articulan lo educativo, lo social y lo comunitario, la figura del psicopedagogo logra una importancia singular, ya que trabaja en la intersección entre el aprendizaje y la inclusión social, acompañando procesos que trascienden lo estrictamente escolar.

1. Interpretación de los resultados en relación con el marco teórico

Al analizar los hallazgos, tanto los profesores como los integrantes de los equipos técnicos consideran al psicopedagogo como un referente que colabora en la comprensión de las dificultades de aprendizaje y en la orientación de estrategias pedagógicas y socioeducativas. Esta percepción se inscribe dentro de una representación social del

psicopedagogo como “mediador del aprendizaje”, centrada en el apoyo a alumnos con dificultades escolares.

Sin embargo, la variedad de funciones que se le atribuye (desde la orientación, hasta la intervención psicopedagógica o la mediación institucional) pone en evidencia una confusión conceptual en su campo de acción. Este tema ha sido documentado por diversos autores (Araya, 2012; Vega, 2022), quienes señalan que la psicopedagogía en contextos comunitarios enfrenta el desafío de definir y sostener su especificidad profesional frente a demandas institucionales que suelen ser múltiples y difusas.

La existencia de diferentes representaciones sobre el rol (algunas centradas en la atención individual y otras en la intervención institucional) refleja la tensión entre modelos tradicionales y contemporáneos de la práctica psicopedagógica. Como sostiene Souto (2015), aún persiste una mirada asistencialista que concibe al psicopedagogo como “ayudante” del proceso escolar, en lugar de reconocerlo como un sujeto transformador de las condiciones de enseñanza y aprendizaje.

Asimismo, se advierte que las concepciones de los profesores y docentes suelen estar atravesadas por sus propias experiencias de trabajo con psicopedagogos, lo que refuerza imágenes ya naturalizadas sobre la función de “refuerzo” o “acompañamiento escolar”. A diferencia, los equipos técnicos tienden a valorar su aporte desde una mirada más institucional, vinculada al trabajo con los vínculos, la mediación de conflictos y la orientación familiar. Esta diferencia deja en evidencia la necesidad de seguir construyendo un lenguaje compartido que clarifique las competencias del rol en el ámbito comunitario.

2. El psicopedagogo como intermediario de la articulación interdisciplinaria

Uno de los aportes más destacados que surge de la investigación es la revalorización del psicopedagogo como mediador entre los distintos integrantes institucionales. Los equipos técnicos lo reconocen como un profesional capaz de construir puentes entre la escuela, la familia y la comunidad, favoreciendo la elaboración de estrategias conjuntas y la circulación de la palabra entre los distintos sectores.

Esta función de articulación se vincula con la noción de interdisciplina desarrollada por González (2019), quien plantea que el trabajo en red constituye una condición esencial para garantizar intervenciones integrales en contextos sociales. En los Centros de Día, esa articulación no solo posibilita una atención más coherente de las problemáticas infantiles, sino que también promueve procesos de aprendizaje colectivo entre los propios profesionales.

La interdisciplina, en este sentido, se basa en la complementariedad, la comunicación y la reflexión conjunta. Como señalan Carli (2013) y Kaplan (2020), el trabajo interdisciplinario requiere superar las lógicas jerárquicas de las profesiones para avanzar hacia un modelo horizontal de intercambio, donde cada disciplina aporte su mirada sin perder su especificidad.

Las respuestas obtenidas muestran que, cuando el psicopedagogo logra insertarse plenamente en los equipos, su presencia favorece la comprensión integral de las situaciones, el acompañamiento de los procesos grupales y la generación de acuerdos institucionales. Sin embargo, también se evidencia que la falta de tiempo institucional o la ausencia de espacios de encuentro entre los equipos genera obstáculos en esta función de articulación.

3. Desafíos del rol profesional

A pesar del reconocimiento creciente de su valor institucional, el rol del psicopedagogo continúa enfrentando desafíos. Entre ellos, se destaca la tendencia a reducir su intervención al diagnóstico individual o a la atención de “casos problema”. Esta mirada limita la transformación del rol y reproduce una lógica clínica trasladada al contexto educativo.

Fainstein (2011) y Fernández (1991) sugieren que, cuando el psicopedagogo es convocado solo ante el fracaso escolar, se instala una visión patologizante del aprendizaje, centrada en la dificultad. Superar esta mirada implica recuperar la dimensión preventiva y pedagógica de la intervención, orientada a la promoción de condiciones favorables para el aprender.

El psicopedagogo debe sostener una posición crítica frente a los discursos institucionales que tienden a responsabilizar al sujeto. Su tarea es abrir interrogantes sobre el modo en que la escuela o la institución comunitaria produce ciertas formas de exclusión, y contribuir a la construcción de espacios más inclusivos y reflexivos.

También, las condiciones laborales en los Centros de Día (atravesadas por la precarización, la rotación de personal y la sobrecarga de funciones) condicionan la posibilidad de desarrollar intervenciones sostenidas. Estos aspectos estructurales también deben ser comprendidos como parte del entramado que configura las representaciones del rol.

4. La construcción social del rol y sus condicionamientos institucionales

Desde la teoría de las representaciones sociales (Moscovici, 1979; Jodelet, 1986), se comprende que las imágenes sobre el psicopedagogo no son fijas ni individuales, sino que se construyen socialmente a partir de la experiencia compartida y los marcos de cada

comunidad. En los Centros de Día, estas representaciones se encuentran atravesadas por las condiciones institucionales, políticas y culturales del territorio.

El análisis de los cuestionarios muestra que la figura del psicopedagogo se redefine constantemente en función de las demandas sociales, los recursos disponibles y las políticas públicas municipales. En este sentido, su rol se vuelve situado y contextual, vinculado tanto al territorio como a la historia de las instituciones.

Kaplan (2020) propone pensar la práctica psicopedagógica en lo social desde una lógica de construcción del conocimiento, donde el profesional aprende junto con las personas y las comunidades.

5. La dimensión ética y política de la práctica psicopedagógica

Los resultados también invitan a reflexionar sobre la dimensión ética y política de la práctica psicopedagógica en contextos de vulnerabilidad. Trabajar en los Centros de Día implica intervenir en realidades atravesadas por la desigualdad, la discontinuidad educativa y la fragilidad de los lazos sociales.

En este marco, el compromiso ético se traduce en una práctica orientada a garantizar derechos, particularmente el derecho a aprender (Ley N.º 26.206, 2006; Ley N.º 26.061, 2005). Siguiendo a Kaufman (2015), el psicopedagogo debe asumir una postura crítica frente a los discursos asistencialistas y promover la autonomía y participación activa de los sujetos. Su intervención, por lo tanto, no se agota en la resolución de problemas de aprendizaje, sino que apunta a generar condiciones de equidad educativa.

Además, la ética profesional se expresa en el modo en que se gestionan los vínculos: el respeto por la singularidad, la confidencialidad, la escucha empática y la reflexión sobre el propio posicionamiento.

6. Formación profesional y necesidad de actualización permanente

La complejidad de los contextos sociales actuales plantea la necesidad de fortalecer la formación y actualización permanente de los psicopedagogos. Los hallazgos muestran que muchos profesionales llegan a los Centros de Día con una formación predominantemente clínica o escolar, lo que dificulta su adaptación a la lógica comunitaria.

Como sostienen Feldman (2012) y Carli (2013), la formación inicial debería integrar espacios de investigación, práctica reflexiva y trabajo interdisciplinario que permitan pensar el aprendizaje más allá del aula. Incorporar la perspectiva social y territorial en la formación psicopedagógica resulta indispensable para preparar a los futuros profesionales frente a la diversidad de escenarios donde pueden intervenir.

La formación continua, debe incluir el enfoque de derechos, las pedagogías críticas y las teorías del aprendizaje situado aportan marcos conceptuales que enriquecen la intervención psicopedagógica en el campo social.

Promover espacios de capacitación conjunta entre psicopedagogos, docentes, profesores, trabajadores sociales y psicólogos permitiría fortalecer la identidad interdisciplinaria de los equipos y construir saberes colectivos orientados al bienestar y al aprendizaje de los niños/as.

7. Implicancias prácticas y proyecciones

A partir de los resultados, se identifican varias implicancias prácticas para los Centros de Día. En primer lugar, es necesario visibilizar la función del psicopedagogo como parte del equipo técnico institucional, participando activamente en la planificación, la evaluación de proyectos y la toma de decisiones.

En segundo lugar, se recomienda consolidar redes de articulación interinstitucional entre los Centros de Día, las escuelas, los servicios de niñez y los dispositivos de salud municipales. Este trabajo en red es clave para garantizar la continuidad educativa y la atención integral de los niños/as y adolescentes.

Finalmente, avanzar en la elaboración de protocolos de actuación y encuadres normativos que definan con mayor precisión las competencias del rol psicopedagógico en el ámbito municipal. Esto permitiría evitar superposiciones y favorecer una distribución más equitativa de las tareas en los equipos interdisciplinarios.

El fortalecimiento del rol también requiere políticas públicas que reconozcan el valor del trabajo psicopedagógico en los espacios sociales, garantizando condiciones laborales estables y acceso a instancias de formación continua.

8. Líneas futuras de investigación

Los resultados obtenidos abren múltiples líneas de indagación. Sería importante profundizar en cómo las representaciones del rol psicopedagógico se configuran en distintos territorios, considerando las particularidades socioculturales de cada comunidad.

Asimismo, sería pertinente investigar la incidencia de la formación profesional en la construcción de la identidad del rol, analizando cómo los trayectos académicos y las experiencias laborales modelan las prácticas cotidianas.

Otra línea posible es explorar las estrategias de articulación interinstitucional más efectivas, evaluando el impacto del trabajo en red sobre las trayectorias escolares y sociales de los niños/as. Estas investigaciones podrían aportar información importante para el diseño de políticas públicas orientadas al fortalecimiento de los equipos psicopedagógicos municipales.

CONCLUSIÓN

El presente TFI tuvo como propósito identificar las representaciones sociales que los Profesores y los integrantes de los Equipos Técnicos de los Centros de Día Municipales de Olavarría poseen acerca del rol y las funciones del Psicopedagogo. A partir del análisis realizado, se pudo constatar que dichas representaciones se construyen de manera diversa y dinámica, influenciadas por las experiencias laborales, las trayectorias profesionales y las características propias de cada institución.

En relación con el primer objetivo específico, orientado a analizar las representaciones de los profesores, se observó que estos tienden a vincular la labor del psicopedagogo con el acompañamiento escolar, el apoyo a los aprendizajes y la contención emocional de los niños/as y adolescentes. Si bien reconocen la importancia del rol, en muchos casos lo asocian principalmente a intervenciones de tipo pedagógico, dejando en segundo plano las dimensiones institucionales, sociales y clínicas que forman parte de su campo profesional.

Respecto del segundo objetivo específico, referido a las concepciones de los integrantes de los equipos técnicos, se identificó una mirada algo más integral, en la que se destaca la contribución del psicopedagogo al trabajo interdisciplinario y a la comprensión de las problemáticas del aprendizaje contemplando el contexto. No obstante, persisten algunas

imprecisiones en torno a sus incumbencias y funciones específicas dentro del dispositivo institucional.

En cuanto al tercer objetivo, que buscaba comparar las percepciones de ambos grupos, los resultados evidencian coincidencias en la valoración positiva del rol psicopedagógico y en la necesidad de su presencia en los Centros de Día, aunque difieren en el grado de conocimiento sobre sus competencias profesionales. Mientras los equipos técnicos tienden a reconocer su aporte en la orientación y prevención, los docentes suelen reducir su función al apoyo escolar.

Finalmente, en relación con el cuarto objetivo, orientado a verificar la correspondencia entre las percepciones relevadas y el perfil profesional del psicopedagogo, se puede concluir que las representaciones identificadas sólo se ajustan parcialmente al perfil y competencias establecidos en la formación psicopedagógica. Si bien existe consenso en torno a su papel de acompañamiento, persiste una mirada limitada respecto de la amplitud de su campo de intervención.

En conclusión, los resultados ponen de manifiesto la necesidad de continuar construyendo una definición compartida del rol del psicopedagogo en los Centros de Día, que contemple la especificidad de su intervención en contextos no formales y la complejidad de las problemáticas abordadas. Se considera fundamental promover instancias de formación conjunta, reflexión institucional y articulación interdisciplinaria, que permitan clarificar las funciones de cada profesional y fortalecer el trabajo en equipo.

Asimismo, esta investigación constituye un aporte para la comprensión del lugar del psicopedagogo en ámbitos socioeducativos y abre nuevas líneas de investigación. Futuras indagaciones podrían profundizar en las percepciones de los propios psicopedagogos,

comparar experiencias en diferentes territorios y explorar estrategias que favorezcan su integración en equipos interdisciplinarios. De esta manera, se contribuiría a consolidar un rol psicopedagógico más definido, reconocido y valorado dentro de las políticas públicas de atención y acompañamiento integral.

APORTES Y CONTRIBUCIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Este trabajo de investigación constituye un aporte novedoso al campo de la psicopedagogía al abordar un objeto de estudio no tan explorado: las representaciones sociales que Profesores y Equipos Técnicos construyen sobre el rol y las funciones del Psicopedagogo en los Centros de Día Municipales de Olavarría. Este enfoque permite ampliar la comprensión del ejercicio profesional en contextos no formales, contribuyendo con nuevos conocimientos al campo científico y fortaleciendo el desarrollo de la psicopedagogía como disciplina en constante cambio y ampliación.

Desde el punto de vista teórico, el trabajo aporta una articulación original entre el enfoque de las representaciones sociales y la práctica psicopedagógica en dispositivos comunitarios. Este marco conceptual posibilita analizar cómo las percepciones de los distintos actores institucionales influyen en la definición del rol profesional y en las formas de intervención. De este modo, la investigación contribuye a profundizar la reflexión sobre el lugar del psicopedagogo fuera del sistema educativo formal, ampliando los límites tradicionales desde los cuales ha sido abordado su campo de acción.

En el plano metodológico, la utilización de un diseño cualitativo representa otro aporte relevante, al integrar las voces de dos grupos de profesionales (profesores y equipos técnicos) que conviven en un mismo espacio institucional. Esta estrategia permitió obtener

una visión más completa y aportar una herramienta metodológica que puede ser utilizada en futuras investigaciones sobre representaciones del rol profesional en distintos contextos.

También, realiza aportes prácticos y profesionales. El estudio ofrece una contribución directa a la mejora de las prácticas institucionales en los Centros de Día. Al poner en evidencia las diferencias y coincidencias en las percepciones sobre el rol del psicopedagogo, promueve la reflexión colectiva y la construcción de acuerdos que fortalezcan el trabajo interdisciplinario. Además, aporta fundamentos teóricos y empíricos que pueden orientar la elaboración de programas de capacitación y actualización profesional.

Finalmente, desde una perspectiva social, este trabajo aporta un enfoque original al situar la intervención psicopedagógica en el marco de las políticas públicas municipales, reconociendo su papel fundamental en la promoción de la inclusión, la prevención del fracaso escolar y el acompañamiento integral de niños/as y adolescentes. De este modo, la investigación ofrece nuevos elementos para pensar la función social de la psicopedagogía y su contribución a la transformación de las prácticas institucionales en contextos comunitarios.

LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Como todo trabajo de investigación, el presente trabajo final presenta ciertos límites que deben ser considerados al interpretar los resultados. Estas limitaciones no invalidan los hallazgos obtenidos, sino que permiten situarlos en su debido contexto y reconocer los aspectos que podrían ser profundizados en futuras indagaciones.

En principio, se reconoce una limitación vinculada con el tamaño y la composición de la muestra. El estudio se realizó en un grupo acotado de Centros de Día Municipales de la ciudad de Olavarría, lo que implica que los resultados no pueden generalizarse a otras

localidades o instituciones con diferentes características organizacionales o socioculturales. Asimismo, el uso de una metodología cualitativa (centrada en el análisis de formularios y en la interpretación de información) permitió acceder a la profundidad de las representaciones, pero restringe la posibilidad de establecer conclusiones de carácter estadístico o universal.

También, se identifican limitaciones teóricas derivadas de la escasez de antecedentes sobre el rol del psicopedagogo en contextos no formales, particularmente en el ámbito de los Centros de Día. Esta situación requirió realizar un trabajo de articulación entre fuentes teóricas de distintos campos (la psicopedagogía, las representaciones sociales y la intervención comunitaria) lo cual, si bien enriqueció el marco conceptual, también supuso un desafío en términos de delimitación temática.

Por otra parte, se reconocen limitaciones relacionadas con el desarrollo del trabajo de campo. En algunos casos, la falta de respuesta al formulario de entrevista. También es posible que ciertos entrevistados hayan moderado sus respuestas debido a vínculos laborales o jerárquicos, lo que podría haber influido parcialmente en la expresión de sus percepciones.

A pesar de estas limitaciones, la investigación logró cumplir con los objetivos propuestos y aportar información relevante sobre un tema poco explorado. Lejos de constituir obstáculos, los límites aquí señalados se transforman en puntos de partida para nuevas investigaciones que amplíen la muestra, incorporen otros enfoques metodológicos y comparen distintas realidades institucionales.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN FUTURAS

A partir del desarrollo de esta investigación, se reconocen varias posibilidades de profundización que podrían orientar futuras investigaciones en el campo de la psicopedagogía, especialmente en relación con su práctica en contextos no formales.

En principio sería conveniente ampliar la muestra y el alcance geográfico del estudio, incorporando Centros de Día de otras localidades y provincias, con el fin de comparar las representaciones sociales del rol del psicopedagogo en diferentes contextos institucionales y socioculturales. Esta ampliación permitiría identificar similitudes y particularidades regionales, contribuyendo a la construcción de un panorama más completo sobre la inserción profesional en ámbitos comunitarios.

Asimismo, resulta de interés profundizar en la perspectiva de los propios psicopedagogos, investigar cómo ellos mismos conciben su rol dentro de los equipos interdisciplinarios y frente a las demandas institucionales. Este enfoque permitiría contrastar las representaciones externas con las autopercepciones profesionales, generando un análisis más integral.

Por otra parte, futuras investigaciones podrían examinar el impacto del trabajo psicopedagógico en los procesos institucionales de los Centros de Día, analizando cómo su intervención contribuye a la mejora del clima institucional, la prevención de problemáticas socioeducativas y el fortalecimiento de los vínculos entre los distintos actores.

Finalmente, se considera relevante profundizar en el análisis de las políticas públicas locales y provinciales que enmarcan la tarea de los psicopedagogos en ámbitos comunitarios. Esta línea permitiría vincular las representaciones sociales con las condiciones estructurales y normativas que regulan la práctica profesional, aportando una mirada más amplia sobre los desafíos actuales del campo psicopedagógico.

Estas proyecciones en forma conjunta evidencian que la investigación presentada constituye un punto de partida para nuevos estudios que continúen problematizando el rol del psicopedagogo en los dispositivos socioeducativos, fortaleciendo así el desarrollo científico y la reflexión crítica de la disciplina en contextos de creciente complejidad social.

PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN

A partir de los resultados obtenidos y del análisis de las representaciones sociales identificadas, se considera necesario desarrollar propuestas que contribuyan a fortalecer el reconocimiento y la definición del rol del psicopedagogo en los Centros de Día Municipales de Olavarría.

Las estrategias propuestas buscan dar respuesta a las situaciones tensas observadas entre la variedad de funciones que se le asigna al psicopedagogo y la falta de un encuadre institucional claro. Asimismo, apuntan a fomentar una práctica interdisciplinaria más sólida, donde la imagen del psicopedagogo se constituya como un integrante clave en los procesos de aprendizaje, inclusión y desarrollo integral de los niños/as y adolescentes que asisten a las instituciones municipales.

1º Propuesta: espacios institucionales de reflexión y formación conjunta

La investigación reveló que una de las principales dificultades en torno al rol psicopedagógico radica en la falta de comprensión compartida sobre sus. Esta situación genera confusiones, superposición de tareas.

Para abordar esta problemática, se propone la creación de espacios institucionales de reflexión, diálogo y formación conjunta destinados a todos los integrantes de los equipos de los Centros de Día. Estos espacios funcionarían como instancias periódicas de encuentro

donde se aborden temáticas vinculadas a la intervención psicopedagógica, las dinámicas institucionales, la comunicación entre profesionales y la construcción de estrategias comunes.

Los objetivos específicos de esta propuesta son:

- Promover la comprensión integral del quehacer psicopedagógico.
- Favorecer el trabajo colaborativo y la construcción de acuerdos interdisciplinarios.
- Reflexionar sobre las prácticas cotidianas y revisar representaciones que limiten la acción profesional.

Como propuesta de acción se sugiere la realización de talleres bimestrales o trimestrales coordinados por psicopedagogos y referentes técnicos municipales. También el desarrollo de jornadas de capacitación sobre temas como el aprendizaje en contextos de vulnerabilidad, abordajes interdisciplinarios, ética profesional e intervención institucional. La implementación de espacios de supervisión grupal, donde los equipos puedan compartir experiencias, analizar casos y elaborar estrategias conjuntas.

Implementar estos espacios podría fortalecer la identidad profesional del psicopedagogo, afianzar la comunicación entre los equipos y mejorar la coherencia de las intervenciones, generando un clima institucional más colaborativo y reflexivo.

2º propuesta: planificación interdisciplinaria y trabajo colaborativo

Una de las principales conclusiones del estudio fue la necesidad de generar mayor articulación entre los actores institucionales. Si bien los Centros de Día cuentan con equipos técnicos diversos, no siempre existen instancias formales de planificación conjunta, lo que dificulta la coordinación de acciones y la continuidad de las intervenciones.

Como objetivos específicos se proponen los siguientes:

- Fortalecer la articulación entre los distintos profesionales que integran los equipos.
- Evitar la división de las intervenciones y la superposición de funciones.
- Construir planes de acción integrales frente a las problemáticas detectadas.

Como propuestas de acción se recomienda implementar reuniones cada quince días de planificación interdisciplinaria, con la participación de todos los profesionales del Centro de Día. Diseñar registros de seguimiento, donde se organicen los acuerdos alcanzados y las estrategias implementadas. Por último, promover la elaboración conjunta de proyectos institucionales, tales como el fortalecimiento de los vínculos familiares, la prevención de la deserción escolar, entre otros.

El trabajo interdisciplinario sistemático permitirá una mayor coherencia en las acciones institucionales, potenciará el sentido de pertenencia de los equipos y fortalecerá la función preventiva de la psicopedagogía, entendida como intervención sobre los contextos de aprendizaje y no solo sobre los sujetos individuales.

3° propuesta: elaboración de materiales de orientación y protocolos institucionales

El análisis de las encuestas mostró que muchos profesionales de los Centros de Día expresan dudas respecto a las competencias específicas del psicopedagogo y los límites de su intervención. Esta falta de claridad puede generar tensiones en el trabajo cotidiano y obstaculizar la cooperación entre áreas.

Para dar respuesta a esta situación, se propone la elaboración de materiales institucionales de referencia, que incluyan descripciones claras del rol psicopedagógico, sus

funciones, áreas de intervención, objetivos y modos de vinculación con los demás profesionales.

Los objetivos específicos de esta propuesta son:

- Establecer criterios unificados sobre el rol del psicopedagogo en el ámbito municipal.
- Facilitar la comunicación y el trabajo colaborativo entre los integrantes del equipo.
- Brindar un marco de orientación para los nuevos profesionales que se incorporen a los Centros de Día.

La propuesta de acción consiste en elaborar una guía institucional sobre la intervención psicopedagógica en Centros de Día, construida participativamente junto a los equipos técnicos y el área de niñez del municipio. Diseñar protocolos de actuación ante el abordaje de problemáticas frecuentes (dificultades de aprendizaje, deserción escolar, conflictos vinculares, etc.). Hacer un cuaderno para plasmar las buenas prácticas, donde se sistematicen experiencias exitosas y estrategias replicables.

Estos materiales contribuirán a institucionalizar la función psicopedagógica, garantizar mayor coherencia en las prácticas y fortalecer la identidad profesional dentro de las instituciones municipales.

4º propuesta: vínculo con espacios educativos, universitarios o terciarios y proyectos de prácticas.

La articulación entre la formación académica y la práctica profesional resulta fundamental para fortalecer la intervención psicopedagógica en contextos sociales. Sin embargo, la investigación evidenció que muchos profesionales carecen de espacios de actualización o de intercambio con instituciones educativas superiores.

Por ello, se propone generar vínculos estables entre los Centros de Día y las universidades o institutos de formación docente y psicopedagógica de la región. Esta relación permitiría desarrollar proyectos conjuntos que enriquezcan tanto la práctica profesional como la formación académica de los futuros psicopedagogos.

Los objetivos específicos de la propuesta son:

- Favorecer el intercambio de saberes entre el ámbito académico y el comunitario.
- Generar instancias de capacitación, investigación y extensión vinculadas al trabajo social-educativo.
- Promover prácticas preprofesionales que fortalezcan la inserción laboral de los estudiantes.

La propuesta de acción consiste en establecer convenios de cooperación entre el municipio y las instituciones educativas locales. Implementar prácticas supervisadas de estudiantes avanzados de psicopedagogía y educación. Desarrollar proyectos de extensión universitaria centrados en temáticas como inclusión educativa, aprendizajes en contextos vulnerables, y trabajo interdisciplinario.

La vinculación con espacios académicos permitirá actualizar las prácticas institucionales, incorporar nuevos enfoques teóricos y fortalecer el desarrollo profesional continuo de los psicopedagogos. Además, posibilitará que los futuros profesionales adquieran experiencia en escenarios reales de intervención comunitaria.

REFERENCIAS

Abric, J. C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. Ediciones Coyoacán.

- Araya, S. (2012). *Representaciones sociales del rol psicopedagógico en la escuela*. Universidad Nacional de Costa Rica.
- Bleger, J. (1997). *Psicología de la conducta*. Paidós.
- Capella-Castillo, M., & Navarro-Pérez, J. (2021). Prevención de riesgo psicosocial en adolescentes: El rol de los Centros de Día de Menores en España. *Revista de Intervención Socioeducativa*, 35(1), 1–10.
- Cardone, M. (2018). *La intervención psicopedagógica en territorios vulnerables*. Universidad Nacional de Rosario.
- Cardone, M., & Galván, N. (2022). *Vulnerabilidad social y desarrollo de los aprendizajes en contextos no formales*. Universidad Nacional de Rosario.
- Delgado, M. (2016). *La psicopedagogía comunitaria: Aportes para la intervención social*. Editorial Homo Sapiens.
- Fainstein, C. (2011). *Interdisciplina y educación: Perspectivas para el trabajo institucional*. Paidós.
- Fernández, A. (1991). *La inteligencia atrapada*. Paidós.
- Fernández, A. (2000). *Los lenguajes del aprendizaje*. Paidós.
- González, L. (2019). *Interdisciplina y redes en la intervención social*. Noveduc.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: Fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología social II* (pp. 469–494). Paidós.

- Juárez, M. (2020). *La experiencia en salud desde la psicopedagogía comunitaria*. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Juárez, M. (2024). *El acompañamiento terapéutico en la salud pública: Un estudio del Centro de Día “Por la Vida” de Trenque Lauquen*. Universidad Nacional de La Plata.
- Kaplan, C. (2020). *Subjetividad y aprendizaje: Aportes desde la psicopedagogía crítica*. Noveduc.
- Kaufman, A. M. (2006). *La psicopedagogía social y comunitaria*. Paidós.
- Kaufman, A. M. (2015). *Psicopedagogía y complejidad social*. Paidós.
- López, M., & Anzulovich, S. (2018). *El rol del psicopedagogo como agente de cambio institucional*. *Revista de Psicopedagogía y Educación*, 12(3), 58–66.
- Medolla, L. (2023). *La función del psicopedagogo en un centro educativo terapéutico privado*. Universidad del Salvador.
- Monserrat, M., & Zabalza, M. (2001). *El psicopedagogo en la institución escolar: Rol y desafíos*. Homo Sapiens.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul.
- Moscovici, S. (1984). *La representación social: Fenómenos, conceptos y teoría*. Paidós.
- Moscovici, S. (1988). *Notes towards a description of social representations*. *European Journal of Social Psychology*, 18(3), 211–250.
- Müller, A. (2010). *Aprendizaje profesional e interdisciplina*. Editorial Biblos.

Pereyra, G., & Silva, L. (2023). *La psicopedagogía comunitaria en Entre Ríos: Un estudio exploratorio*. Universidad Nacional de Entre Ríos.

Soria, A., Torres, V., & Saitz, F. (2023). *Concepciones de los profesionales acerca del aprendizaje en contexto de pandemia*. Universidad Católica de Salta.

Souto, M. (2015). *Psicopedagogía comunitaria: Prácticas, sujetos y contextos*. Paidós.

Spinelli, P. (2019). *La psicopedagogía en contextos sociales: Intervención y compromiso ético*. Noveduc.

Tenti Fanfani, E. (2010). *La escuela y los docentes: Entre la desigualdad y la inclusión*. Siglo XXI Editores.

Ventura, L. (2022). *Intervenciones psicopedagógicas en la atención temprana*. Universidad Nacional de Villa María.

Vega, M. (2022). *La identidad profesional del psicopedagogo en el ámbito social*. Universidad de Buenos Aires.

Villatarco, J. (2024). *Centros de Día y fortalecimiento comunitario: Un análisis interdisciplinario*. Universidad Nacional de La Plata.

ANEXOS

Incumbencias del Psicopedagogo

Se considera pertinente desarrollar las incumbencias del psicopedagogo tal como se menciona en la resolución N° 2473/84 del Ministerio de Educación y Justicia de la Nación

Argentina, en donde se desglosan varios apartados desarrollando las actividades que realiza el profesional. Ellos son:

- Asesorar respecto a la caracterización de los procesos de aprendizaje, sus perturbaciones y/o anomalías para favorecer las condiciones del mismo en el ser humano, en forma individual y grupal, en el ámbito de la educación y de la salud mental.
- Realizar acciones que permitan la detección de las perturbaciones y/o anomalías en el proceso de aprendizaje.
- Participar en la dinámica de la comunidad educativa, a fin de favorecer procesos que allí se llevan a cabo.
- Orientar respecto de las adecuaciones metodológicas acordes con las características bio-psico-socio-culturales de individuos y grupos.
- Realizar procesos de orientación educacional, vocacional-ocupacional en las modalidades individual y grupal.
- Realizar diagnósticos de los aspectos preservados y perturbados comprometidos en el proceso de aprendizaje, para efectuar pronósticos de evolución.
- Implementar sobre la base del diagnóstico, estrategias específicas de tratamiento, orientación, derivación, destinadas a promover procesos armónicos de aprendizaje.
- Participar en equipos interdisciplinarios responsables de la elaboración, dirección, ejecución y evaluación de planes, programas y proyectos en las áreas de educación y salud.

Por otro lado, Antoni Badia Cargante y Teresa Mauri Majos (2006), plantea que las incumbencias del psicopedagogo/a para ejercer su profesión dependerá de:

- La institución en la que se encuentre desempeñando su labor, tanto sea pública o privada;

- La finalidad de intervención, tanto sean intervenciones para la educación, el ocio y la cultura, o intervenciones para la salud y la mejora de la calidad de vida o para la inserción social laboral y/o profesional;
- Según el tipo de contribución, ya que puede actuar diseñando y orientando planes, programas y/o proyectos;
- Según características específicas como: destinatarios y edad de los mismos (infancia, adolescencia, personas adultas, tercera edad)

Es así que dentro del gran abanico de posibles ámbitos en el cual puede estar abocado/a un psicopedagogo/a, lo que plantean estas autoras, permite visualizar distintos aspectos a considerar que se pueden encontrar en los diferentes espacios, siendo los mismos necesarios evaluarlos con anterioridad para poder de esta manera pensar intervenciones más adecuadas.

Según la Resolución N.º 2460, del Ministerio de Cultura y Educación, el Técnico Superior en Psicopedagogía (2011) se describe que la función del psicopedagogo es “prevenir, diagnosticar y realizar intervenciones de asesoramiento, orientación y tratamiento en toda situación donde el aprendizaje y sus vicisitudes se pongan en juego” (p 4), el/la profesional desempeña funciones de transmisor de valores, ideologías, expectativas, mediando en las diferentes instituciones donde adquiera posición, considerando al sujeto inmerso en un contexto, siendo “producto y productor” (p 4) del mismo. Este rol permite que se facilite el acompañamiento de toda edad a construir un proyecto de vida en comunidad y en diferentes territorios donde circula el aprendizaje.

Siendo así que dentro de las incumbencias profesionales del psicopedagogo/a, se contempla la posibilidad de realizar acciones que permitan detectar perturbaciones en los procesos de aprendizaje, explorando características socio evolutivas de las personas en situación de aprendizaje, generando condiciones óptimas para que este se lleve a cabo. Se

contempla también, la posibilidad de poder generar espacios interdisciplinarios con la comunidad que permitan fomentar los procesos de integración de la comunidad, orientadas a las necesidades y demandas de la misma y teniendo en consideración aspectos y características bio-psico-socio-culturales de las infancias y los grupos. Es así, que se piensa al psicopedagogo/a participando de equipos interdisciplinarios donde se elaboren, ejecuten y evalúen planes, programas y proyectos en pos del beneficio de la comunidad y apuntando a áreas de educación, cuidado y salud.

En relación al psicopedagogo institucional, puede asumir actividades como: capacitación del personal, teniendo en cuenta algunos temas relacionados a las infancias y sus necesidades en relación al desarrollo, como también, lo relacionado a las problemáticas para la adquisición de herramientas en el funcionamiento social o dificultades de aprendizaje, sin dejar por fuera al trabajo con las familias que consultan frente a situaciones puntuales y orientaciones respecto a las dinámicas grupales.

Consentimiento informado

Virginia Arisnabarreta estudiante de la Licenciatura en Psicopedagogía, junto con los miembros de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de UFLO Universidad, desean identificar que representaciones sociales tienen los profesores y profesionales del Equipo Técnico acerca del rol del Psicopedagogo en los Centros de Día Municipales de Olavarría. Esta investigación se realiza a los fines de acceder al título de licenciada de la estudiante mencionada anteriormente.

Mi participación en la investigación consiste en responder con sinceridad a la administración de los cuestionarios que se me entregarán en el marco de la investigación. La participación es voluntaria. Se me ha dicho que mis respuestas u opiniones serán

confidenciales y sólo de conocimiento para el equipo de investigación, resguardando mi privacidad y los resultados no serán ligados a mi información que se coloca al inicio con el mail del presente consentimiento.

Asimismo, se me ha explicado que los resultados globales de la investigación serán presentados en la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales y que podrán ser expuestos también en congresos y/o publicados en revistas científicas preservándose siempre mi identidad, conforme a la ley 25.326.

Entiendo que los resultados de la investigación me serán proporcionados si los solicito y que en caso de que tenga alguna pregunta acerca del estudio o sobre mis derechos a participar en el mismo, puedo contactar a la Secretaría de Investigación y Desarrollo UFLO, a sinvestydes@uflo.edu.ar.

1. Correo electrónico _____

2. Luego de leer el consentimiento

Acepto _____

No acepto _____

Formulario de preguntas a profesores y Equipos Técnicos de Centros de Día

Municipales de Olavarría.

3. ¿Cuál es tu rol en el Centro de Día?

4. ¿Qué actividades/tareas realizas en la institución?

5. ¿Trabajas en conjunto con la psicopedagoga?

Si _____

No _____

6. Si tu respuesta es Sí, ¿En qué momento?

7. ¿Cuáles son las actividades en las que trabajas en conjunto con la profesional? ¿Podrías mencionarlas?

8. ¿Conoces cuál es el rol y la función de la psicopedagoga en la institución?

Si _____

No _____

9. Si tu respuesta fue Si, ¿podrías describirlas?

10. ¿Solicitas orientaciones a la profesional para desarrollar tus tareas y actividades?

Muchas veces _____

Pocas veces _____

Nunca _____

11. ¿Cuándo solicitas las orientaciones?

12. ¿Observas aportes significativos a la hora de realizar las intervenciones en conjunto con la psicopedagoga?

Si _____

No _____

A veces _____

13. ¿Consideras que es necesario e importante el rol del profesional en la institución?

Si _____

No _____

14. ¿Realizan reuniones de equipo de intercambio de información en la institución?

Si _____

No _____

A veces _____

15. ¿Crees que las intervenciones realizadas en forma interdisciplinaria enriquecen y facilitan tu trabajo?

Si _____

No _____

16. Enuncié al menos dos de las intervenciones:

Se adjunta el Link de ingreso a la plantilla de Excel con las respuestas recolectadas y los consentimientos informados utilizando Google Forms:

https://docs.google.com/spreadsheets/d/1_kK3WM08byRqkF0A2UvTihpecP2Falj_KTyq8eBkMOQ/edit?usp=sharing